

EL COLEGIO DE MÉXICO

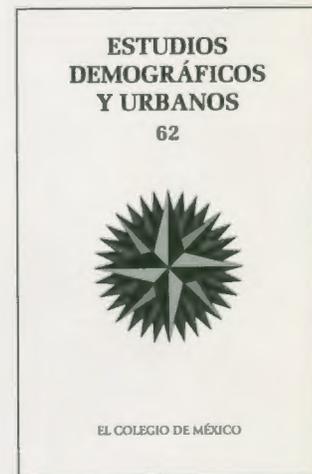
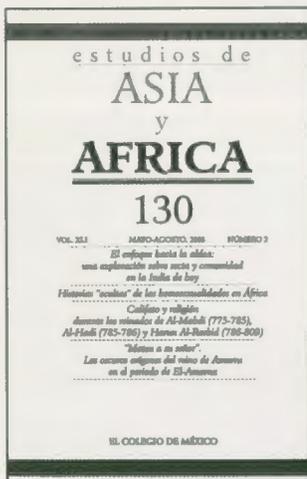
Boletín 122 *Editorial*

JULIO-AGOSTO DE 2006



Pedro Henríquez Ureña
en el 60 aniversario
de su muerte

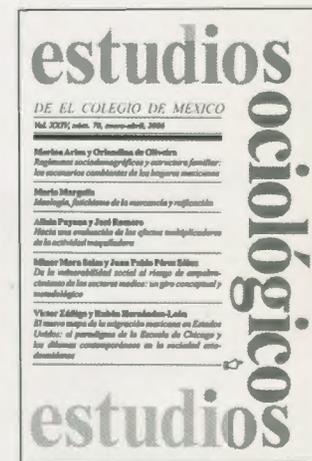
PUBLICACIONES PERIÓDICICAS



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.

Para mayores informes:
 Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
 publi@colmex.mx



ÍNDICE

Pedro Henríquez Ureña
en el 60 aniversario de su muerte
■ *Javier Garcíadiego Dantan* ■ 3

El acervo de Pedro Henríquez Ureña a El Colegio de México
■ *Mary Carmen Sánchez Ambriz* ■ 5

Ideario

■ *Pedro Henríquez Ureña* ■ 8

Sombra del porvenir

■ *Martha Elena Venier* ■ 23

Breves notas para la historia de una amistad:

Pedro Henríquez Ureña en su correspondencia con Alfonso Reyes
■ *Adolfo Castañón* ■ 28



EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C., Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D. F., teléfono 5449 3000, ext. 3077, fax 5645 0464

Presidente JAVIER GARCADIIEGO DANTAN ■ Secretario general MANUEL ORDORICA ■ Coordinador general académico JEAN-FRANÇOIS PRUD'HOMME ■ Secretario académico ALBERTO PALMA ■ Secretario administrativo ÁLVARO BAILLET ■ Director de Publicaciones FRANCISCO GÓMEZ RUIZ ■ Coordinador de Producción JOSÉ MARÍA ESPINASA ■ Coordinadora de Promoción y ventas MARÍA CRUZ MORA ARJONA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 122, JULIO-AGOSTO DE 2006

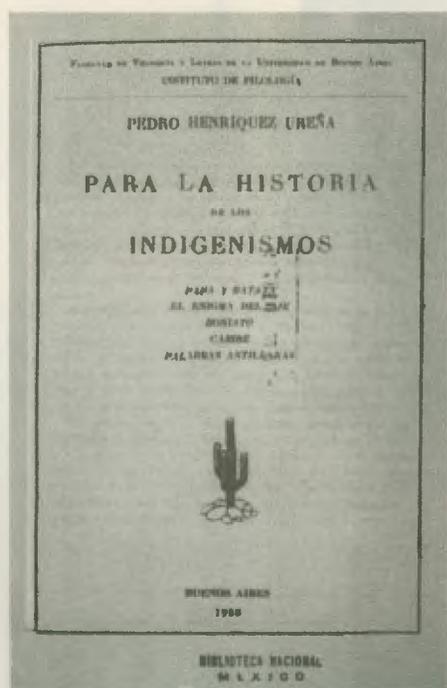
Diseño, Diagramación y formación, EZEQUIEL DE LA ROSA MOSCO ■ Corrección, GRACIA FRANCÉS SÁNCHEZ ■

Impresión Reproducciones y Materiales, S. A. de C. V.

ISSN 0186-3924

Certificados de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04-1999-112513491900-102.

Los sesenta años de la muerte del insigne polígrafo dominicano Pedro Henríquez Ureña, cuya semilla intelectual fecundó no sólo a su país, sino a toda América Latina, y de manera esencial a México, llevaron al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México a organizar un coloquio-homenaje en su memoria. En dicho coloquio, con la participación de destacados investigadores de nuestra institución y de otros centros de estudio, se anunció que el archivo de don Pedro se incorpora al Archivo Histórico de El Colegio para su estudio. Sin duda es un honor que haya sido El Colegio el lugar elegido por Sonia Henríquez Ureña de Hlito, hija de don Pedro, para la permanencia de tan importante acervo y seguramente propiciará un renacer del interés en su persona y obra. Por eso hemos considerado pertinente la publicación de este Boletín Editorial como manifestación de admiración y agradecimiento.



Pedro Henríquez Ureña en el 60 aniversario de su muerte

El dominicano Pedro Henríquez Ureña fue uno de los más importantes estudiosos de las lenguas y las literaturas hispanoamericanas durante la primera mitad del siglo xx. Su influencia en México es fácilmente detectable en los ámbitos académico y cultural. Aquí tuvo dos estancias: la primera, se prolongó entre 1906-1914; la segunda, fue más breve, de 1921-1924. Durante la primera hizo sus estudios de jurisprudencia, fue profesor en las escuelas de Altos Estudios y la Preparatoria, y llegó a ser Oficial Mayor de la Universidad Nacional. Se destacó como uno de los principales enterradores de la pedagogía positivista, fue jefe intelectual del Ateneo de la Juventud y gran animador de la Universidad Popular. Durante su segunda etapa mexicana creó la Escuela de Verano de la Universidad Nacional y fue colaborador fundamental en la cruzada educativa y cultural acaudillada por José Vasconcelos, hasta que se distanció de él.

Por poco y tuvo, 20 años después, una tercera aventura mexicana, ya no ligada con la Universidad Nacional, sino a esta institución. Sucedió así: entre 1938-1940 Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas fundaron La Casa de España en México y El Colegio de México. Es innegable la influencia de Henríquez Ureña en ambos y en ambas. Dado que los dos conocían su calidad académica y su capacidad como docente, lo invitaron formalmente, a mediados de 1940, a que dejara Argentina y se trasladara a México. Incluso se le propuso que pasara por México para que conociera la institución, aprovechando su viaje de Buenos Aires a Boston, pues había sido contratado temporalmente por la Universidad de Harvard para impartir, en la célebre cátedra Charles Eliot Norton, un curso con el tema de "Literary currents in Hispanic America", el que luego fue publicado como libro por el Fondo de Cultura Económica en 1949, traducido por Joaquín Díez-Canedo, quien seguramente conocía a don Pedro, pues su padre don Enrique Díez-Canedo, había sido años antes embajador de la República Española en Buenos Aires, y muy amigo de todos los intelectuales.

El tono del ofrecimiento refleja la confianza que le tenía: "Te pediríamos –le dijo Reyes– [...] que hicieras aquí lo que te diera la gana". A pesar de lo generoso del ofrecimiento en términos académicos, Henríquez Ureña contestó con un contundente y lacónico "qué-dome".¹

Cinco años después, en 1945, ante las vicisitudes académicas y políticas que enfrentaba Argentina, con el triunfo del peronismo, se le volvió a invitar a formar parte de El Colegio de México. Se le prometió que se conseguirían recursos –con la Fundación Rockefeller– para costear su traslado con esposa e hijas. El objetivo era que fundara y dirigiera un "Centro de Estudios Literarios de la América Latina" en el que se hicieran investigaciones de carácter filológico. El proyecto era ambicioso: para comenzar, se le ofrecía un contrato por cuatro años; además, se le dijo que también se estaba buscando contratar a Ángel Rosenblat y a los hermanos María Rosa y Raimundo Lida. A cambio, sólo tendrían que desarrollar sus propias investigaciones y enseñar a jóvenes mexicanos y latinoamericanos.

Es incuestionable que el ofrecimiento le resultó atractivo, pues a principios de 1946 solicitó que le permitieran dar su respuesta definitiva después de febrero, al término del periodo vacacional en Argentina. ¿Qué decidió, realmente, Pedro Henríquez Ureña? ¿Iba a aceptar la invitación de trasladarse a México para incorporarse a El Colegio de México? ¿Pensó hacerlo posteriormente? ¿Decidió permanecer en Argentina? No se sabe con certeza, pues murió de improviso, en mayo de 1946, sin haber habido una negativa formal suya a crear dicho centro,

¹ Los documentos que avalan esta versión se encuentran en el Archivo Histórico de la institución. Agradezco a Beatriz Morán Gortari la información al respecto. Para todo este asunto debe consultarse al artículo citado de Beatriz Garza Cuarón.

como lo prueba que su muerte fuera inmediatamente anunciada a los directivos de la Fundación Rockefeller.

En El Colegio de México se lamentó profundamente el deceso, pues Reyes y Cosío Villegas se habían formado bajo la vigilante y severa guía intelectual de Henríquez Ureña: los afanes filológicos y los estudios de temas helénicos del primero provenían de su fraternidad intelectual con Henríquez Ureña; lo mismo podría decirse del espíritu americanista y de los afanes editoriales del segundo. Sobre todo, lamentaron su deceso, pues confiaban en su amigo-maestro para la creación de un centro de estudios literarios o filológicos. Aun así, el hoy Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios fue hechura indirecta suya, pues menos de un año después de su muerte se trasladó a México para crearlo y dirigirlo uno de sus principales discípulos, Raimundo Lida. Así, puede asegurarse que por medio de estos tres —Reyes, Cosío Villegas y Lida— en El Colegio de México ha estado siempre presente el espíritu crítico, independiente, riguroso y magisterial de Pedro Henríquez Ureña.

Hoy estamos confirmando la relación entre Pedro Henríquez Ureña y El Colegio de México. Además con este coloquio, y con el libro que saldrá de las ponencias, me congratulo de anunciar que doña Sonia Henríquez Ureña de Hlito, hija de don Pedro, ha obsequiado a esta institución el archivo que guardaba de su padre. A la brevedad posible se catalogará y se pondrá a la disposición de los estudiosos. Así, El Colegio pronto podría publicar alguna monografía sobre don Pedro. No caigamos en futurismos. Por hoy sólo digo gracias, muchas gracias, a doña Sonia Henríquez Ureña, y la nombramos “invitada de honor” de este coloquio.

Agradecemos también la presencia del señor don Pablo Mariñes, embajador de la República Dominicana, la amada patria lejana de Henríquez Ureña, del señor ministro Julio Lazcano y Veria, representante del señor don Jorge Raúl Yoma, embajador de la República de Argentina, donde don Pedro vivió los últimos 20 años de su vida. Obviamente, agradezco también la buena disposición de los ponentes, y el solidario interés del público. ☞



El acervo de Pedro Henríquez Ureña a El Colegio de México

Entrevista con Sonia Henríquez Ureña de Hlito

Al recordar los lazos fraternos que unían a Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana, 1884-1946) con México, su hija Sonia Henríquez Ureña de Hlito decidió que el archivo personal del escritor dominicano, debía quedarse en el país que lo acogió por varios años y admitió que el lugar idóneo sería El Colegio de México, institución fundada por un entrañable amigo de su padre, Alfonso Reyes.

Pedro Henríquez Ureña y su esposa Isabel Lombardo Toledano se conocieron en México y tuvieron dos hijas: Natasha y Sonia. (La primera nació en México y la segunda en Argentina.) Fueron bautizadas así en honor a los personajes de Tolstoi en *La guerra y la paz*. Cuando murió Henríquez Ureña, en 1946, Sonia tenía 20 años, y desde ese momento se despertó en ella un inmensa curiosidad por conocer más sobre los estudios literarios, la poesía y los cuentos del narrador dominicano. Mucha gente se acercaba a ella y le decía lo importante que había sido estar cerca de una persona como su padre. Con el tiempo, ella se dio a la tarea de recopilar una serie de testimonios que finalmente virtió en el libro *Apuntes para una biografía* (Siglo Veintiuno Editores, México, 1994). La elaboración de este libro y el interés que despertó en ella la obra de Henríquez Ureña, hizo que cuidara del archivo personal del ensayista.

Unos meses antes de que Sonia llegara a los 80 años, comenzó a darse cuenta que en su vida había asuntos pendientes, y uno de ellos era el acervo literario de Henríquez Ureña que había guardado celosamente durante varios años. Confiesa que era un asunto que le inquietaba y que deseaba resolver de la mejor manera. "Le pregunté a Rodolfo Alonso, un poeta argentino, que fue amigo de mi esposo (Alfredo Hlito, un destacado pintor argentino), qué me sugería que hiciera con estos documentos, y la respuesta de Alonso fue muy clara: 'Deben quedarse en México, en El Colegio de México'. Me acordé de lo mucho que apreciaba mi padre a Alfonso Reyes, y estuve de acuer-

do. Rodolfo Alonso le llamó al director de El Colegio de México, al doctor Javier Garcíadiego, y así dimos el primer paso. Luego Garcíadiego estuvo en Buenos Aires, vio el material y dijo que de ahí iban a salir una cantidad de tesis, estudios e investigaciones sobre la obra de Henríquez Ureña. Y eso me da mucho gusto. Si no hubiera hecho la donación, tal vez mis hijos no hubieran sabido qué hacer con los papeles de mi padre. Realizo esta donación porque considero que El Colegio de México es la institución de América hispánica más seria, más trabajadora. Me han asegurado que se iniciará la digitalización del archivo, para facilitarles la consulta a los interesados. Y es que antes de pensar en cualquier universidad de Estados Unidos, mi padre hubiera querido que su archivo estuviera resguardado en Latinoamérica y qué mejor que en México. Espero que con el tiempo alguien me informe si efectivamente ese archivo dio frutos, me daría muchísimo gusto."

—¿Qué documentos se encuentran en el archivo?

—Los originales de sus libros, las memorias, correspondencia con varios de sus amigos y tres álbumes en donde pegaba recortes de periódicos. Mi padre recogía los escritos que le interesaban, de esas recopilaciones hay dos libros enormes y uno sobre Argentina, lugar donde pasó sus últimos 20 años. Solía decir: "Todo el mundo escribe poesía cuando es joven, pero después de los 25 años nada más los poetas".

—¿Hay inéditos?

—Sí, es posible, parte de la correspondencia no se ha publicado.

—¿Tenía una hora predilecta para sentarse a escribir?

—No, lo hacía cuando tenía tiempo, cuando le sobraba un ratito se sentaba frente a la máquina de escribir. Era un hombre sumamente ocupado: daba clases en La Plata, en el Instituto del Profesorado; iba a la Facultad de Letras y también cumplía con sus deberes en la editorial Lozada. Escribía cuando sus otras actividades se lo permitían. Lo vi muy dedicado cuando se ocupó de las conferencias que

dio en la cátedra Charles Eliot Norton de 1940-1941, mismas que impartió por invitación de la Universidad de Harvard, en el Fogg Museum of Art. Henríquez Ureña fue el primer personaje de habla hispana que fue llamado a dar estas importantes conferencias. Joaquín Díez-Canedo hizo la traducción para el Fondo de Cultura Económica y el libro se titula *Las corrientes literarias en la América Hispánica*.

Recuerda Ernesto Sabato que una ocasión, al término de sus clases, le preguntó a Pedro Henríquez Ureña por qué perdía tiempo en corregir y leer las tareas de sus alumnos, dando a entender que pasaban los años y él seguía ocupado en esos menesteres. Y el maestro le respondió: "Porque entre ellos puede haber un futuro escritor". Y los hubo: Saúl Yurkievich, Enrique Anderson Imbert y el propio Sabato, por mencionar algunos.

Heridas intelectuales

—Se cumplen sesenta años de la muerte de don Pedro Henríquez Ureña. Varios atribuyen su fallecimiento a una depresión. En tiempos de Perón, le preocupaba que su nombre estuviera en una lista de profesores perseguidos. No podía regresar a República Dominicana porque estaba Trujillo en el poder, y cuando se le preguntaba por México, él contaba que de su última estancia habían surgido heridas intelectuales. ¿A qué se refería?

—La última vez que estuvo en México, se fue bastante lastimado porque tuvo algunas diferencias con José Vasconcelos. En el archivo que doné a El Colegio de México, encontré una carta que mi madre le escribe a Daniel Cosío Villegas, en donde dice que la situación que se vive en Argentina es muy difícil, y que no sabe cómo le van a hacer para tener ingresos. Para ese tiempo, mi padre se había quedado sin dar cátedras y, según entiendo, Cosío Villegas habló con Alfonso Reyes, y ellos a su vez hablaron con un estadounidense. Mi padre estaba sumamente cansado, vivía ya con un esfuerzo permanente, demasiado entregado al trabajo en todas las etapas de su vida. Creo que desde que Henríquez Ureña empezó a leer, fue una persona que dio más cada día de su vida. Existió esa lista, varias noches él se fue a dormir a la casa de su hermano Max, quien en ese momento estaba como embajador de República Dominicana en Argentina. De esa época hubo otros perseguidos políticos amigos de mi padre, como Leonor y Nora Borges (madre y hermana del escritor), Victoria Ocampo y Amado Alonso.

—Precisamente Borges cuenta que unas noches antes de la repentina muerte de Henríquez Ureña abordo de un tren, había tenido una conversación con él sobre el temor de los cristianos a la muerte súbita, y la opinión registrada al respecto en un texto de Thomas de Quincey. Y que Pedro





Henríquez Ureña dijo, a manera de respuesta, el terceto de la *Epístola moral*: “¿Sin templanza viste tú perfecta/alguna cosa? ¡Oh, muerte, ven callada/como sueles venir en la saeta!”. ¿Usted tiene presente esta anécdota borgeana que más tarde derivó en el sueño de Henríquez Ureña, incluido en el libro *El oro de los tigres*?

—Borges y mi padre eran amigos. Estuvieron juntos en la revista *Sur*, en la editorial Lozada y en La Plata siempre continuaron ayudándose. No sé cuándo tuvo lugar esa conversación con Borges, pero una noche antes de su muerte ya se le notaba distinto. Su última noche estuvo en la librería Viau, un lugar donde se reunían intelectuales para elegir cuál era el libro del mes y le colocaban un cintillo al título que consideraban mejor. Entre sus amigos reunidos aquella ocasión estaban Ezequiel Martínez Estrada, Francisco Rionero, Borges y otros. Dicen que Martínez Estrada se acercó a mi padre y le preguntó si estaba cansado, si se sentía bien, y mi padre respondió que sí. Se quedó un rato más en la librería y más tarde llegó a la casa. Y por supuesto que venía mal, ya teníamos antecedentes y dos doctores lo habían revisado, pero no le encontraron nada, por eso pensamos que era producto de un agotamiento.

Sonia Henríquez Ureña hace una pausa para recordar cuándo fue la última vez que vio a Borges. Comenta: “Lo vi en su casa, porque la Universidad Pedro Henríquez Ureña

que está en Santo Domingo, le envió una carta. Y como Borges ya no veía, quería que yo se la leyera porque se trataba de un asunto relacionado con mi padre. El motivo de la carta es que deseaban otorgarle un *honoris causa*. Borges me escuchaba, mientras tomaba su desayuno: cereal sin leche. ¿Y por qué no le pones leche?, le dije. Es que no me gusta que se ablanden, respondió. Volviendo a la invitación de la universidad, Borges expresó que le hubiera gustado mucho ir, pero que no podía. Sus palabras me llenaron de tristeza: “Tengo cáncer, y me voy a morir a Suiza. Y así fue.”

Cartas cruzadas

—¿Qué diría si alguien de República Dominicana le pregunta por qué donó el archivo a México y no al lugar donde nació su padre?

—Todavía no me han hecho ningún comentario, pero tengo motivos de sobra para elegir a México. La figura de Trujillo generó polémica en mi familia. Cuando llegó al poder, Trujillo invitó a mi padre a trabajar con él. Entonces le escribió una carta a su hermano Max, preguntándole antecedentes de este gobernante. Sin embargo, las cartas se cruzaron, y a mi padre ya le urgía tener una respuesta porque el nuevo presidente era insistente con su propuesta. Pedro Henríquez Ureña tenía muchas ganas de trabajar en su país y aceptó ser superintendente de educación, permaneció un año en el puesto y renunció. Después nos fuimos a Argentina y estando allá, Trujillo volvió a pedirle a mi padre que ocupara algún puesto, de embajador, o en la ONU representando a República Dominicana, pero Henríquez Ureña respondía educadamente que no y jamás se volvió a relacionar con el régimen de Trujillo. Situación que no ocurrió con su hermano Max, que fue embajador y recibió jubilación como diplomático. En casa se armaban una peleas fenomenales, y una vez mi padre me dijo: “La próxima vez que venga Max, le voy a decir que hablemos de otra cosa menos de política, porque nos ponemos mal los dos.” Así se calmaba.

—¿Cómo conoce la novela que escribió Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo*? ¿Cuál es su opinión?

—El Chivo era de los peores dictadores que ha tenido este continente. Debe de haber sido así como lo retrata Vargas Llosa, o peor. Cuando me enteré que lo rodearon de automóviles y lo mataron, les llamé a muchas de mis amistades en Buenos Aires para darles la noticia. Y una de mis amigas comentó: “Estás tan contenta que te vamos a hacer una fiesta”. Nos reunimos y brindamos con champagne. Cosas que pasan y seguirán pasando porque el mundo está loco. Cada vez me siento más ajena a lo que sucede, ya nada tiene que ver conmigo, por eso quise poner orden a los temas importantes, y uno de ellos, es el archivo de mi padre. ☾

Ideario*

¿Qué es un aforismo?

“No es un refrán, porque el refrán es anónimo y antiguo; no es un axioma

—el aforismo no es una verdad absoluta

no es un apotegma, porque no encierre un consejo: es una sentencia breve que alude a normas de vida y de conducta.

Es la opinión de un hombre”

JOSÉ NAROSKY

La presente recopilación de frases del insigne humanista Pedro Henríquez Ureña (Santo Domingo, 1984-Buenos Aires, 1946) sólo es una apretadísima síntesis del pensamiento de tan egregia figura de América y el mundo, quien es, indiscutiblemente, una de las cimas de las letras hispano americanas y el intelectual dominicano de mayor brillo de todos los tiempos.

La finalidad de reunir estas frases aforísticas sobre una diversidad temática sorprendente es la de que sus ideas, llenas de luz y de belleza, sean conocidas tanto por la juventud dominicana de hoy y de mañana como por los adultos cuya responsabilidad frente a la sociedad les plantea como un deber esforzarse por ser mejores seres humanos, para lo que Pedro Henríquez Ureña constituye el más excelso modelo a seguir.

Las frases, como cápsulas de sabiduría, fueron extraídas de sus obras completas en el proceso lectural más placentero que hayamos realizado jamás con la obra total de autor hispano alguno. ¡Qué irrepentible deleite pudimos experimentar al adentrarnos, por espacio de un año y algunos meses, en la vasta, original y rica obra de don Pedro Henríquez Ureña!

El ya fallecido académico Juan Jacobo de Lara reunió cronológicamente los escritos del Maestro, lo que permitió la edición en diez tomos de las *Obras Completas* del más ilustre y universal hombre de letras nacido en la isla Santo Domingo. Gracias a esta edición nos fue posible preparar este sucinto ideario.

En sus manos tiene el lector un intento de aproximación al pensamiento luminoso de don Pedro Henríquez Ureña, a quien, mercedamente, le ha sido dedicada la V Feria Internacional del Libro Santo Domingo, 2002.

*Recopilación, prefacio y notas: Miguel Collado.

FRASES

ALEGRÍA

"[...] la alegría lo justifica todo."¹

ALTA CULTURA / CULTURA PROFESIONAL

"La alta cultura y la cultura profesional [...], aunque por momentos coincidan, distan mucho de ser idénticas. Difícil de definir en rigor absoluto, la alta cultura, en términos generales y según acuerdo usual, comienza dondequiera que el estudio rebasa estos límites: el primero, las nociones fundamentales que deben ser patrimonio de todo hombre útil, o sean las que imparte la escuela comúnmente llamada secundaria (por oposición a la primaria, que suministra los conocimientos mínimos necesarios a todo ciudadano de nación moderna, si no quiere condenársele a ser paria); el segundo, las nociones fundamentales, y las de aplicación práctica, en órdenes especiales (como la medicina y el derecho), que el público exige al que 'ejerce profesión.'"²

ALTA CULTURA/ESTADO

"Donde la iniciativa de los particulares no basta para sostener la alta cultura, el hacerla es obligación perentoria del Estado."³

ALTA CULTURA/GUARDIANES DEL CONOCIMIENTO / UNIVERSIDAD

"La alta cultura no es un lujo: los pocos que plenamente la alcanzan son los guardianes del conocimiento; sólo ellos poseen el laborioso y sutil secreto de la perfección en el saber; sólo ellos, maestros de maestros, saben dar normas ciertas y nociones seguras a los demás: a los profesionales, a los hombres de acción superior, a los guías de la juventud. Sin los maestros dueños de alta cultura no tendría un país buenos hombres de profesión ni de enseñanza; vegetarían sus empresas, sus construcciones, sus leyes, sus escuelas. Las escuelas elementales son imperiosa necesidad social; pero no pueden prosperar si no son la base de una pirámide cuya cima es la Universidad."⁴

AMÉRICA

"Nuestra América, teatro enorme y oscuro, deja perder en la sombra sus mejores vidas."⁵

ANTOLOGÍA

"Toda antología hace revelaciones [...]"⁶

"[...] Es constante la fabricación de antologías, totales o parciales, de la América española; pero esta labor, que en Francia o Inglaterra o Alemania se estima propia de hombres discretos, entre nosotros ha caído en el lodazal de los oficios viles."⁷

APRENDER

"[...] aprender no es sólo aprender a conocer sino igualmente aprender a hacer."⁸

ARTE

"[...] el arte reducido a diversión por mucho que sea diversión inteligente, pirotecnia del ingenio, acaba en hastío."⁹

"El arte no es halago pasajero destinado al olvido, sino esfuerzo que ayuda a la construcción espiritual del mundo."¹⁰

"Bien está, pues el arte que sabe cumplir misiones humanas sin faltar a su esencial carácter estético."¹¹

"El vulgo de la cultura habla mucho de 'entender' o no 'entender' las obras de arte. En el sentido riguroso de las ideas, no hay nada que 'entender' en arte: los cuadros o las sinfonías no son silogismos ni teoremas; lo que importa, ante ellos, es tener los sentidos libres para la percepción virginal. El problema no es de inteligencia sino de gusto: cuando el buen gusto natural del hombre no ha sido falseado por la mala educación, la obra maestra se le impone siempre."¹²

"El gran arte está al servicio de grandes aspiraciones humanas [...]"¹³

ARTE LITERARIO

"[...] el arte literario no puede enseñarse."¹⁴

ARTE POPULAR, CULTO Y VULGAR

"Abunda la confusión entre arte popular y arte vulgar. Para los más, existen sólo dos especies de arte: la especie popular y la especie culta. Pero de la una a la otra va una escala, y a la mitad de la ascensión encontramos la especie vulgar."¹⁵

ARTISTA

"[...] los artistas [...] dominadores de la técnica de su arte, la revolucionan porque les resulta estrecha para sus nuevas concepciones."¹⁶

"Sabe el artista, el grande artista de madurez cuyo gradual desarrollo se cumple bajo la ley de 'cultura' [...], cuál es el momento en que la obra de su vida alcanza su término. [Deja] atrás los torbellinos de la pasión y abandona [...] los símbolos de su poder y su prestigio para encaminarse al reino del silencio."¹⁷

ARTISTA / ARTE NACIONAL

"[...] creo que mayor servicio puede prestar a su país el artista desarrollando libremente su personalidad que empeñándose en 'hacer arte nacional' con elementos de interés ya meramente arqueológico."¹⁸

AUTOBIOGRAFÍAS

"Sólo la sinceridad (tan rara o difícil) puede dar valor a las autobiografías; y tanto éstas como las biografías por

mano ajena escritas, sólo deben interesar cuando la vida en ellas narrada contiene algún alto ejemplo o está en armonía con la obra del biografiado.”¹⁹

AUTOR MEDIOCRE

“[...] en cualquier literatura, el autor mediocre, de ideas pobres, de cultura escasa, tiende a verboso [...]; si abunda la palabrería es porque escasea la cultura, la disciplina [...]”²⁰

BÁRBARO

“Nada menos puro que el bárbaro: su vida moral es una perpetua lucha entre el temor a sus propios instintos y el deseo de justificarlos.”²¹

BARDO

“El bardo debe ser vidente, debe ser la avanzada del futuro, y profetizar, como Almafuerte, ‘un mundo celeste, sin odios, ni muros, ni lenguas, ni razas.’”²²

BELLEZA / FEALDAD

“Ver belleza en la oscuridad, ver carácter en la fealdad, son conquistas fundadas en el contraste.”²³

BIENAMADOS

“[...] no ignoro cuán duro trance es la eterna partida de los bienamados.”²⁴

BONDAD/VERDAD

“[...] la bondad vale más que la verdad. Aunque, en el cielo de las ideas puras, manen de la misma fuente.”²⁵

CARTA

“[...] la carta es un placer y, si no, no debe escribirse. Otra cosa es la carta de negocios. Por eso, y por otras razones, no debe tener uno negocios con los amigos.”²⁶

CIENCIA

“Para el espíritu de todo verdadero educador, la ciencia es siempre (una virtualidad que tiende a la acción), y la ciencia, quiero decir, el conjunto de todo saber fecundo y amplio, ha debido aparecer, a los ojos de los grandes maestros que han renovado la enseñanza en América, como el medio más positivo de regenerar a estas sociedades [...]”²⁷

CIENCIA / TÉCNICA / ARTE

“La ciencia sistematiza los hechos, los fenómenos, en fórmulas o leyes invariables que no toleran excepción ni atención alguna; las técnicas, las artes útiles, dan reglas para ‘hacer’, para ‘proceder’: reglas acompañadas, según la observación popular, de su cortejo de excepción.”²⁸



CIENCIA DEL LENGUAJE/FENÓMENO LINGÜÍSTICO, EL

“Al dar los primeros pasos en la ciencia del lenguaje, después de haber atravesado las normas rígidas de la gramática, el esfuerzo principal es acostumbrarse a la idea de que el lenguaje es fenómeno de perpetua evolución, en perpetuo flujo y mudanza: ‘no es obra, sino actividad’. y toda la evolución del lenguaje obedece a leyes: en lingüística, como en física, cuando un hecho parece contradecir a una ley, obedece a otra distinta; las famosas excepciones a las reglas gramaticales hallan siempre su explicación filológica. Siempre hay explicación científica para el fenómeno lingüístico.”²⁹

CIUDAD

“Cada ciudad tiene su espíritu, decimos siempre cada ciudad tiene su aire su ‘sello propio’. Pero hay más: el espíritu de la ciudad está en el paisaje que la rodea, y en el trazo de sus calles, y en sus edificios, y en sus jardines, y en las costumbres de su gente; y va aún más lejos: está en la pintura y en la literatura que produce, en la música que canta y toca.”³⁰

CIUDADES CAPITALES

“Las capitales son ciudades escépticas. Tienen fama de volubles, desdenosas y maldicientes.”³¹

CIVILIZACIÓN

“El ideal de la civilización no es la unificación completa de todos los hombres y todos los países, sino la conservación de todas las diferencias dentro de una armonía.”³²

CLÁSICO

“Se ha querido clasificar a todos los temperamentos artísticos en dos órdenes: clásicos y románticos; y esta división, que por lo general fracasa cuando se la quiere aplicar a espíritus excelsos, sirve para la gran mayoría de dioses menores que pueblan la historia del arte. El temperamento clásico es sereno, y el romántico es inquieto; aquél busca la armonía y éste la lucha; aquél busca el alma de la naturaleza difundiéndose en ella, y éste pretende arrancarle sus secretos desgarrándole las inagotables entrañas misteriosas.”³³

“[...] creo oportuno definir el concepto de lo clásico, que la ignorancia y el apresuramiento del vulgo semiliterato han tendido a falsear y oscurecer. Hay el clásico que lo es porque puede servir de maestro y de modelo a todas las épocas, por ser, en una frase, un grande de las letras [...], y el clásico por temperamento o por escuela, lo cual tampoco se es a voluntad.”³⁴

“Con sacrificios y hasta injusticias sumas es como se constituyen las constelaciones de clásicos en todas las literaturas.”³⁵

COLONIA

“[...] una colonia es una cosa sin alma, sin alma propia. Sus modelos los recibe de la metrópoli.”³⁶

COMPROMISO POLÍTICO

“[...] en justicia humana, no cabe negar el derecho a inclinarse a favor del ‘correligionario que solicita un puesto en igualdad de circunstancias’ a la par de individuos afiliados en otros grupos. Pero el principio es peligroso. [...] Porque siempre se correrá el riesgo de que el compromiso político se sobreponga a la aptitud.”³⁷

CONVIVENCIA DE RAZAS

“[...] el supuesto problema de la convivencia de razas distintas desaparece con sólo decidir que no existe y borrar toda diferencia en el trato: solución a la vez de sentido común y de fraternidad humana.”³⁸

CRÍTICA

“[...] el juicio académico típico, cualesquiera que sean sus méritos en el análisis paciente y la averiguación minuciosa, desconoce las altas funciones de la crítica: la síntesis, la reconstrucción de la vida espiritual que dio vida a la obra de arte, y la renovación –cada vez que sea necesaria– de los valores literarios.”³⁹

CRÍTICA/ACTIVIDAD CREADORA

“[...] la crítica, si se ejerce con exceso, es enemiga de la actividad creadora [...]”⁴⁰

CRÍTICO, EL

“[...] la síntesis, no el análisis, debe ser el fin supremo del crítico [...]”⁴¹

CULTURA

“[...] la cultura crece con el desarrollo material [...]”⁴²

“La cultura es espíritu y no sangre.”⁴³

“No debe haber alta cultura, porque será falsa y efímera, donde no haya cultura popular.”⁴⁴

“Sigo impenitente en la arcaica creencia de que la cultura salva a los pueblos. Y la cultura no existe, o no es genuina, cuando se orienta mal, cuando se vuelve instrumento de tendencias inferiores, de ambición comercial o política, pero tampoco existe, y ni siquiera puede simularse, cuando le falta la maquinaria de la instrucción. No es que la letra tenga para mí valor mágico. La letra es sólo un signo de que el hombre está en camino de aprender que hay formas de vida superiores a la suya y medios de llegar a esas formas superiores.”⁴⁵

“Para comprender una cultura interesa tanto saber lo que hay como lo que no hay en ella.”⁴⁶

CULTURA/CIENCIA

“[...] la cultura verdadera requiere la solidez de cimientos y armazón que sólo la ciencia da.”⁴⁷

CULTURA/POLÍTICA/HISTORIA

“La actividad de cultura [...] tiene igual derecho que la política a la atención de la historia.”⁴⁸

DANZA MODERNA

“La danza moderna, aunque reciba inspiraciones de la representación plástica inmóvil, aunque pide ideas a la poesía y aun a la filosofía, aunque se apoye inevitablemente sobre la música, posee su espíritu propio. Es el arte del ritmo como expresión del cuerpo humano en movimiento. Su secreto es presentarnos la sucesión rítmica de movimientos y actitudes como armonía necesaria, como espontánea síntesis, como esencia perfecta de los ritmos vagos y confusos de la vida.”⁴⁹

DESCENDER/ASCENDER

“[...] lo más grave es sentirse descender y lo más hermoso es sentirse subir.”⁵⁰

DESORGANIZACIÓN

“[...] la mejor prueba de la desorganización es la existencia de la miseria y la ignorancia en sociedades que poseen todos los elementos necesarios para suprimirlas.”⁵¹

DINERO

“Uno de los sofismas que ha puesto en circulación el capitalismo contemporáneo, para oponerse al socialismo, es que el hombre se mueve por el dinero y que, por lo tanto, el dinero no puede suprimirse, a menos que se desee paralizar la actividad humana.”⁵²

“Nada se puede hacer sin dinero, y los hombres cuya actividad es distinta de la de producir riquezas se ven cohibidos en su labor, o bien caen en el error de dar forma comercial a actividades que no pueden ser sino desinteresadas.”⁵³

DOGMA

“[...] quien vive planteando problemas es rebelde a los dogmas [...]”⁵⁴

ECONOMÍA

“[...] la oferta y la demanda no funcionan con la sencillez que les atribuyó la economía clásica [...], No sólo se necesita que haya quien venda y quien compre; no sólo qué vender y qué comprar. También los métodos influyen.”⁵⁵

ECONOMÍA/SOCIEDAD

“En todas las sociedades humanas ha existido siempre, naturalmente, el aspecto económico de la vida; lo que varía es la atención que se dedica a ese aspecto.”⁵⁶

EDICIÓN DE LIBROS

“No es trivial diletantismo el que nos aficiona a la correcta forma exterior de los libros. En ella pone atención todo verdadero lector, desde el erudito lleno de infinitas curiosidades hasta el aficionado preciosista, pero no sólo en la ejecución material —la labor de imprenta, que suele bastar a decidir el juicio del lector casual y perezoso—, sino también, y más, en lo que con ella y antes que ella constituye la edición, la distribución y selección del contenido.”⁵⁷

EDUCACIÓN/AMOR

“[...] la educación no es sólo obra de la voluntad en calculado ejercicio frente al medio exterior, sino que en ella intervienen elementos psicológicos imprevisibles. Uno sobre todo: el amor. En toda vida hay amor, y todo amor verdadero es insumiso y es decisivo en su influjo. Y cuanto del amor se diga, puede extenderse, en más mitigada forma, a toda afición vehemente del espíritu. La vocación, en verdad, es forma de amor, y, como tal, imprevisible e imperiosa.”⁵⁸

EGOÍSMO

“[...] egoísmo: incapacidad de mover un dedo por los demás [...]”⁵⁹

ENERGÍAS SOCIALES

“[...] para hacer de la obra de nuestra regeneración una realidad viviente y crear una cultura armónica, un progreso vario y fecundo, es necesario dar a las energías sociales un fin, un sentido ideal, una idea-fuerza capaz de unificar e iluminar los impulsos dispersos en el espíritu de la raza.”⁶⁰

ERUDICIÓN, LA/CRÍTICA, LA

“[...] la erudición es el instrumento previo de la crítica, es el conocimiento exacto de las obras y de la historia literaria.”⁶¹

ESCRITOR (ES) / POETA (S)

“No basta escribir con corrección la lengua culta para ser buen escritor, ni menos basta conocer y aplicar bien las reglas de la versificación para ser buen poeta, como no basta saber dibujar correctamente y manejar los colores para ser buen pintor. Donde termina la gramática comienza el arte.”⁶²

“[...] el buen poeta, el gran escritor, sólo llegan a la creación de imágenes complejas, de ésas que abren perspectivas nuevas al espíritu del lector, gracias al conocimiento agudo de la realidad.”⁶³

“Hay escritores de ingenio cuyas especiales condiciones les impiden ser populares, si acaso son conocidos, fuera de su propio país.”⁶⁴

“Suele decirse de ciertos escritores en prosa —pensadores o novelistas— que son verdaderos y grandes poetas; no porque adornen su estilo con la trivial retórica de la llamada *prosa poética* [...], sino porque presentan sus conceptos envueltos en la radiosa veste de las imágenes o teñidos con el suave matiz de la emoción.”⁶⁵

ESPÍRITU, INTEGRIDAD DEL

“El espíritu debe interesarnos más que el progreso en el orden material o mecánico; pero en tales órdenes debe ser garantía de la integridad del espíritu.”⁶⁶

ESPÍRITU CRÍTICO

“Sólo el espíritu crítico nos enseña a ser cosmopolitas; a comprender que nuestros vecinos, nuestros enemigos, poseen virtudes y pueden tener razón.”⁶⁷

ESPÍRITU/LIBERTAD/CIVILIZACIÓN/SENCILLEZ

“Sólo el espíritu, echando luz constantemente sobre las cosas, puede darnos la verdadera libertad; sólo la civilización perfecta crea la perfecta sencillez.”⁶⁸

ESPÍRITUS DE TEMPLE PURO

“En los espíritus de temple puro, ni la edad, ni el poder, ni la riqueza, ni los honores crean el temor a las ideas libres; antes reafirman la fe en los conceptos radicales de la verdad y el bien.”⁶⁹

ESTADO/NACIONES MODERNAS/CIUDADANOS

"[...] las naciones modernas han abandonado la tradición platónica, no del todo extinta entre los escritores, según la cual el Estado debe 'hacer felices' a los ciudadanos (aun contra sus ideas individuales) [...]"⁷⁰

ESTILO/GENERACIÓN/ESCUELA/MOVIMIENTO

"En todo estilo de escritor, por muy alejado que esté de la intención puramente literaria, se descubre la generación a que pertenece: se puede determinar si ha escrito antes o después de tales o cuales transformaciones del estilo (cambios en el vocabulario, en la sintaxis, en la arquitectura del párrafo, etc.). Hay que distinguir entre generación y escuela o movimiento literario: se pertenece fatalmente a una generación, si bien cada generación lleva consigo sus excepciones de retardados y avanzados; pero se puede tener o no la voluntad de aceptar de lleno un movimiento literario. En toda generación literaria hay escritores que no tratan de seguir la moda ni de oponerse a ella: forman su estilo con los elementos que les parecen menos sujetos a controversia entre los que les ofrece el ambiente. Pero existe, además, el tipo de escritor o poeta de transición: el que en su generación es avanzado sin ser plenamente revolucionario y el que, cuando su generación comienza a declinar, va asimilando procedimientos de los que trae la generación nueva."⁷¹

EXAMEN INTERIOR

"Aunque ni golpe ni crisis nos urjan a hacerlo, el examen interior es siempre práctica saludable."⁷²

ÉXITO / FRACASO

"El éxito y el fracaso en el orden psicológico, son valores infinitamente variables."⁷³

ÉXITO / IMITACIÓN

"El éxito engendra la imitación: todos lo sabemos. Pero no siempre advertimos que las imitaciones tienden a convertirse en deformaciones."⁷⁴

EXÓTICO, LO / GUSTO

"A veces, el gusto por lo exótico produce un paradójico efecto de renovar o despertar el amor a las letras antiguas."⁷⁵

EXPOSICIÓN

"Para que una exposición alcance éxito, es indispensable algo más que una ocasión propicia: se necesita algo interesante que exponer."⁷⁶

"La necesidad de exponer generalidades, cuando se abarca toda la extensión de un asunto, limita el campo a la exposición de conceptos propios."⁷⁷

FE

"Es fácil adquirir la fe en nuestra propia superioridad, porque esa fe es recurso de victoria; es difícil, luego, admitir la igualdad o la equivalencia de las aptitudes que existen, en potencia o en acto, en todos los hombres, en todas las naciones y en todas las razas. A esa amplia visión sólo llegan pocos, los unos, por el camino de la ciencia, los otros, por el camino del amor."⁷⁸

FE/DESTINO PERSONAL

"[...] la fe en el destino personal debe apoyarse en la confianza de que nunca se habrá agotado nuestra energía, de que subsisten en nuestro espíritu capacidad para manifestaciones nuevas, vigor para superarnos en el trabajo."⁷⁹

FE/GLORIA

"[...] sin fe no hay gloria."⁸⁰

FENOMENOLOGÍA

"Cuánto a fuerza de ahondar en el estudio de la fenomenología universal llegan a revelar en plena luz los cerebros superiores es todavía elemento mal o no asimilado por los entendimientos comunes; y no porque las realidades científicas sean, ni con mucho, oscuras, sino porque la razón común ha seguido el mismo antinómico e irregular desarrollo que la vida económica: el intelecto de la masa social, sin excluir las comunidades más civilizadas, contiene en incongruente mezcla verdades aprendidas principalmente en las exteriorizaciones prácticas de la ciencia, y conceptos absurdos, supervivencias hereditarias o atávicas, 'aparecidos', según la gráfica expresión de la tragedia ibseniana. Por lo tanto, una de las necesarias tareas preparatorias de la realización de la vida social más acorde con las leyes naturales de la evolución, ha de ser la racionalización del pensamiento de las mayorías por medio de una educación positiva, científica y práctica, destructora de la rutina [...]"⁸¹

FILOSOFÍA

"La filosofía basada en la ciencia, que condena la especulación metafísica, niega lo maravilloso, y busca explicación 'natural' a los enigmas del universo, por un lado, y, por otro, la voz de pensadores y artistas que predicán la afirmación de la personalidad individual [...], el culto del yo, con el valor de la vida y el retorno a condiciones más sencillas y armoniosas, han influido en que el pensamiento contemporáneo, preocupado con problemas inmediatos, 'no piense en los dioses' [...] y parezca marchar hacia la 'irreligión del porvenir' [...]"⁸²

"Quien conoce la filosofía moderna sabe que una gran parte de los pensadores se detienen ante el problema del mundo exterior y no se atreven a afirmar nada sustancial y definitivo fuera de nuestras percepciones. Pero la per-

cepción, es el dato indiscutible; y la sensación, como parte de la percepción, también.”⁸³

“El mundo de las actividades filosóficas y científicas no es mundo de paz, sino de agitación perpetua: la acumulación de doctrinas es enorme, apenas se da un paso sin destruir-destruir para remplazar.”⁸⁴

FILOSOFÍA/INTUICIONES PRIMORDIALES/ SUPREMAS SÍNTESIS

[...] las intuiciones primordiales en que se apoya toda filosofía, por mucho que se pretenda justificadas como evidencias de la razón, arraigan en el misterio del espíritu y también en toda filosofía, cuando se asciende a las supremas síntesis, aunque sea a través del mayor rigor racional, se alcanza alguna forma de éxtasis [...]”⁸⁵

GUSTO

“El buen gusto es natural. El mal gusto se adquiere por hábito, por diario contacto, desde la infancia, con las cosas mediocres. Si el buen gusto es natural, ¿por qué el mal gusto llega a formar escuela? Por acumulación: el primer error, abriendo camino a los inhábiles, a los torpes, engendra errores nuevos.”⁸⁶

[...] no creo que haya gusto sincero sin altibajos.”⁸⁷

HABLANTE

“El hombre que habla, como su esfuerzo físico es escaso, puede olvidar y gozar la ilusión de la libertad: en su ilusión ningún cauce lo contiene, ningún dique lo detiene.”⁸⁸

HEROÍSMO

“La flaqueza no disminuye el heroísmo cuando no toca a la obra del héroe. Hasta en casos en que la flaqueza rompe la línea severa de la fe en la patria, pero sin resbalar hacia la pendiente de la traición, la posteridad debe y sabe perdonar. Sólo la traición es imperdonable. y cuando el héroe haya cometido errores en la vida privada, en la vida pública, pero sin quebrantar su devoción de patria, la posteridad sólo le debe homenajes.”⁸⁹

HIPERESTESIA ESPIRITUAL/DESGRACIA

[...] cuando la desgracia es perpetua e indestructible, la hiperestesia espiritual lleva fatalmente a una actitud y a un concepto de la vida hondamente definidos y tal vez excesivos.”⁹⁰

HISTORIA

[El] estudio histórico [...] para valer ha de ser fruto de la paciencia y la medida [...]”⁹¹

“Noble deseo, pero grave error cuando se quiere hacer historia es el que pretende recordar a todos los héroes.”⁹²

HOMBRE

“De cerca todo hombre de cualidades extraordinarias tiene sus intransigencias, que acrecen el mal querer de los envidiosos, sus caridades, que le hacen sagrado para los que le toman por guía.”⁹³

“Los hombres de genio múltiple suelen ser recordados principalmente por su labor en un solo orden de actividad [...]”⁹⁴

“Naturalmente, de manera instintiva, el hombre prefiere la luz a las sombras, el espacio abierto a las prisiones [...]”⁹⁵

[...] la feliz ignorancia y [...] los ojos vírgenes [...] son el supuesto patrimonio del hombre primitivo.”⁹

HOMBRE DE LETRAS

“Género de ‘heroísmo’, en el ya clásico sentido que fijó Carlyle para la palabra, es la labor del grande hombre de letras; y no sólo la del que atrae a la multitud con los prestigios de la palabra hablada —poesía, discurso, cátedra—, sino también la del que influye con sus libros, con su ‘alma escrita’, sin que para ejercer su ministerio haya que abandonar el retiro donde florecen sus inspiraciones.”⁹⁷

HOMBRES DE ESTADO

“Si se quiere medir hasta dónde llega la cortedad de visión de nuestros hombres de Estado, piénsese en la opinión que expresaría cualquiera de nuestros supuestos estadistas, si se le dijera que la América española debe tender hacia la unidad política. La idea le parecería demasiado absurda para discutirla siquiera. La denominaría, creyendo haberla herido con flecha destructora, una utopía.”⁹⁸

HOMBRES DE TEMPLE

[...] los hombres de temple puro no hacen traición a sus ideales ni con la edad ni con los fracasos ni con los éxitos: al contrario, tiempo y experiencia fortifican en ellos la fe en el bien y en la justicia, aclaran sus ojos, aguzan su juicio.”⁹⁹

HOMBRES SUPERIORES/OBRA GENIAL

“Suerte fatal de los hombres superiores es dar materia a interpretaciones, no ya diversas, sino contradictorias y extravagantes. Mientras las derivaciones de la obra genial no salen sino de los laboratorios intelectuales, esto es, de los talentos seriamente consagrados al estudio, cabe la certeza de que la integridad prístina de la idea excelsa será respetada: pero mala fortuna le espera cuando caen sobre ella los sedicentes divulgadores, los críticos de periódico, los oradores populares, los profesores de liceo.”¹⁰⁰

HONOR

“El honor debe ser cuidadosa preocupación de hombre o de mujer: y debe oponerse, como principio superior, a toda categoría social, aunque sea la realeza.”¹⁰¹

HUMANIDADES, LAS/CULTURA GRIEGA

"Las humanidades [...] han de ejercer sutil influjo espiritual en la reconstrucción que nos espera. Porque ellas son más, mucho más, que el esqueleto de las formas intelectuales del mundo antiguo: son la suma portadora de dones y de ventura interior, 'fors olavigera' para los secretos de la perfección humana."¹⁰²

"[...] las humanidades, cuyo fundamento necesario es el estudio de la cultura griega, no solamente son enseñanza intelectual y placer estético, sino también [...] fuente de disciplina moral. Acercar a los espíritus a la cultura humanística es empresa que augura salud y paz."¹⁰³

HUMANISTA, EL / ERUDICIÓN

"[...] la acendrada erudición no se encoge en la nota escueta y el árido comentario, sino que, iluminada por sus mismos temas luminosos, se enriquece de ideas sintéticas y de opiniones críticas, y se vuelve útil y amable para todos expresándose en estilo elocuente."¹⁰⁴

IDEAL DE JUSTICIA / IDEAL DE CULTURA

"El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura: es superior el hombre apasionado de justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual."¹⁰⁵

IDEAL UTÓPICO, EL / GENIO GRIEGO, EL

"El ideal utópico [es] una de las grandes invenciones del genio griego, una de las más bellas flores de la cultura mediterránea [...]"¹⁰⁶

IDEAS

"[...]creo que no se funden bien las ideas de épocas muy diversas en nuestra vida: basta corregir errores, sin pretender que el pasado se enriquezca con las conquistas de los tiempos nuevos."¹⁰⁷

"Toda idea [...], una vez que llega a su total realización, envejece y suscita la antítesis. Vive la humanidad, y aun cada hombre, sustituyendo ideales."¹⁰⁸

IDIOMA

"Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir, y cuanto en él se escribe se baña en el color de su cristal."¹⁰⁹

"Cada idioma tiene su color, resumen de larga vida histórica. Pero cada idioma varía de ciudad a ciudad, de región a región, y a las variaciones dialectales, siquiera mínimas, acompañan multitud de matices espirituales diversos."¹¹⁰

"[...] las reglas sobre el buen uso de los idiomas se pueden aprender con poca colaboración de la escuela: se aprenden, sobre todo, prestando atención al habla de las personas cultas y leyendo buenos libros."¹¹¹

"[...] fuera de los círculos donde la expresión es motivo de atención vigilante, en boca de la masa, el idioma fluctúa y varía hasta el infinito. Sus variaciones son de toda especie; se prolongan y crecen en el tiempo y en el espacio hasta el punto que comienza a decirse que hay 'dialecto' y continúan hasta el momento en que se dice que hay 'otro idioma' [...]"¹¹²

INNOVACIONES

"Donde la vida es poco activa, las innovaciones faltan."¹¹³

INSTITUCIONES CULTURALES

"[...] donde las instituciones de cultura, tanto elemental como superior, son víctimas de los vaivenes políticos y del desorden económico, la literatura ha comenzado a flaquear."¹¹⁴

IRONÍA

"[...] la ironía puede ser una forma de pensamiento filosófico [...]"¹¹⁵

JUVENTUD

"En toda juventud ocurre un momento peligroso en que se debe pasar del estado infantil, simbolizado por los diminutivos maternales, a la personalidad adulta. Muchos hay que nunca la alcanzan, porque les falta vigor para vencer la presión habitual de los mayores, y socialmente viven en infancia perpetua. Un éxito casual puede salvarlos, libertarlos de la tiranía ambiente, prestarles la autoridad que no supieron conquistar, darles la personalidad de que carecen."¹¹⁶

"[...] la edad en que íntimamente se penetra en las cosas vitales: en la juventud temprana."¹¹⁷

"[...] la juventud es implacable; la juventud pide [...] de la nueva hora."¹¹⁸

LECTURA

"El hábito y el amor de la lectura literaria forman la mejor llave que podemos entregar al niño para abrirle el mundo de la cultura universal."¹¹⁹

"[...] el hábito de leer difícilmente se adquiere en libros que no sean de literatura: el niño comienza pidiendo canciones y cuentos orales; de ellos pasa a los libros de cuentos: las obras narrativas constituyen su lectura principal durante muchos años."¹²⁰

"La capacidad de lectura no es garantía, sino indicio, de cierto grado posible de aptitud; y no es garantía de moralidad. Pero la condición de iletrado hace del hombre [...] un desheredado, víctima segura de los abusos ajenos, presa posible de la miseria y quizás de las malas costumbres."¹²¹

LENGUA

"Cada generación [...] debe justificarse críticamente rehaciendo las antologías, escribiendo de nuevo la historia litera-

ria y traduciendo nuevamente a Homero. El análisis de la lengua es el comienzo inevitable, aunque a muchos les parezca enojoso.”¹²²

LENGUAJE / ESPÍRITU HUMANO

“El lenguaje no es fenómeno meramente lógico, meramente intelectual, sino fruto del espíritu humano en su totalidad, y ni siquiera del espíritu humano considerado individualmente, sino en la plenitud de sus actividades sociales; no cabe olvidar tampoco la actividad biológica que le sirve de cimiento material.”¹²³

LIBERTAD

“Libertad es la amplia capacidad de desenvolvimiento de la personalidad humana.”¹²⁴

LIBRO

“El libro, como elemento característico de acción en la sociedad, como elemento aislado, sin directo apoyo en la fuerza personal de la voz y del ejemplo vivientes, no es antiguo en la civilización y, sin embargo, en toda parte se le ve ya influir. Libros constructores y libros destructores; libros que imprimen su sello a una época, a un pueblo, a grandes grupos de humanidad, todos los recordamos [...]”¹²⁵

LINGÜÍSTICA

“[...] en cuestiones de geografía lingüística raras veces ocurre que dos fenómenos ocupen áreas exactamente idénticas.”¹²⁶

LITERATURA TENDENCIOSA

“No creo que el arte haya de juzgarse por sus ‘tendencias’, por sus propósitos en orden diverso del estético; la literatura ‘tendenciosa’ es propensa a caer en lo inartístico, a convertir el drama en sermón y la novela en tesis jurídica. Pero la literatura tendenciosa que salva esos escollos, es decir, que sabe ser literatura y a pesar de proponerse estos fines fuera de los literarios, cumple una gran misión: y en cierto sentido, muchos de los mayores monumentos literarios de la humanidad han sido obras ‘tendenciosas.’”¹²⁷

LUCHAS SOCIALES

“Armas de las luchas sociales han sido sucesivamente la fuerza bruta, el ingenio y el dinero [...] La civilización tenderá a sustituir la ‘lucha por la vida’ por una solidaridad cada vez más firme e inteligente [...]”¹²⁸

“Así como hemos sabido sustituir la lenta selección natural, cuyo agente es la lucha biológica, con la selección artificial de las plantas de cultivo y los animales domésticos, hasta para obtener cualidades morales, debemos sustituir las desastrosas luchas sociales, que primero estimulan, pero

al fin agotan la energía de las razas, con el trabajo universal, libre de las aberraciones de la propiedad y el capitalismo. El amor, medio natural de selección en la vida superorgánica, será la base de la sociedad del porvenir.”¹²⁹

MADRE

“La muerte de las madres jóvenes es duelo de la tierra, y es recuerdo piadoso para los hijos.”¹³⁰

MAESTRO

“El maestro, el ‘animador’, ha de ser sereno, aunque sea intransigente.”¹³¹

“Es tan inmarcesible la virtud de todo esfuerzo de enseñanza renovadora, es tan enérgica la sugestión de la personalidad magistral, que a través de los tiempos cada generación consciente vuelve la mirada a la labor cumplida, mide y celebra sus beneficios, y al aureolar la figura del maestro, descubre en la acción ejemplar inspiraciones para la propia labor.”¹³²

“¡Cuánta importancia tiene que el maestro sepa distinguir entre la genuina y la falsa literatura; entre la que representa un esfuerzo noble para interpretar la vida, acendrando los jugos mejores de la personalidad humana, y la que sólo representa una habilidad para simular sentimientos o ideas, repitiendo fórmulas degeneradas a fuerza de uso y apelando, para hacerse aplaudir, a todas las perezas que se apoyan en la costumbre!”¹³³

MALO, LO

[...]hay que ponerse en guardia contra la tendencia a encontrárselo todo malo, porque entonces, no sirve uno de nada.”¹³⁴

MANIFESTACIÓN ARTÍSTICA

“Axioma es ya: cada gran manifestación artística crea su propia forma. La forma sólo debe interesar cuando está hecha para decir alguna belleza: armonía del pensamiento, música del sentir, creación de la fantasía.”¹³⁵

MERCANTILISMO

“El mercantilismo, la absorbente preocupación de la riqueza, se encuentra en sociedades del ayer o del presente [...]”¹³⁶

MÉTRICA/TÉCNICA LITERARIA

“No es la métrica, a pesar del desdén con que suele mirársela desde la época romántica, como parte de la destronada Retórica, asunto baladí o estudio vacío, propio tan sólo de la erudición indigesta: es porción esencial y efectiva de la técnica literaria [...]”¹³⁷

MILAGRO

“[...] ni los milagros vienen de la nada [...]”¹³⁸

MISTERIO

"El afán que nos impulsa a desgarrar sin tregua las inagotables entrañas del misterio sólo busca la fórmula de la estabilidad: ¡perpetua antinomia irresoluble!"¹³⁹

MITOLOGÍA

"[...] la más antigua poesía escrita, y, más elocuente aún, la mitología, conservadora de la primitiva actitud espiritual de los pueblos."¹⁴⁰

MONOPOLIO

"[...] el monopolio engendra el descuido."¹⁴¹

MORAL

"[...] la moral, como quiera que se la interprete, es una fuerza real en la sociedad."¹⁴²

MORALISTA

"El moralista teme a la sociedad como fuerza modeladora del carácter, y exige que toda virtud nazca del solo espíritu individual, fortalecido por la meditación."¹⁴³

MUERTE

"¡Cuántas veces es hora de elección la hora de la muerte!"¹⁴⁴

MUNDO

"El mundo marcha más despacio que el pensamiento generoso."¹⁴⁵

MUNDO INTELECTUAL

"[...] es innegable que en el mundo intelectual se suceden alternativamente las épocas de pesimismo y de optimismo."¹⁴⁶

MÚSICA

"[...] el ideal del perfecto amante de la música: tener la percepción siempre virginal, y tener la memoria rica de toda la sabiduría."¹⁴⁷

"Todo es cuestión de costumbre: cada vez que aparece un gran maestro y arranca nuevos secretos a la inagotable fuente de la armonía, los contemporáneos le tildan de bárbaro hasta que su oído se acostumbra a las nuevas combinaciones."¹⁴⁸

NACIÓN

"Ninguna nación tiene derecho a pretender civilizar a otra. ¿Estamos seguros de que hay grados de civilización? ¿O son tipos, clases de civilización? [...] No hay, pues, derecho para querer civilizar a otras naciones. [...] Cada nación pequeña tiene alma propia y lo siente."¹⁴⁹

NACIONALIDAD/HOMBRE

"[...] la nacionalidad no explica por completo al hombre."¹⁵⁰

NACIONALISMO LITERARIO

"Hay dos nacionalismos en la literatura: el espontáneo, el natural acento y elemental sabor de la tierra nativa, al cual nadie escapa, ni las excepciones aparentes; y el perfecto, la expresión superior del espíritu de cada pueblo, con poder de imperio, de perduración y de expansión."¹⁵¹

NOCIONES MORALES

"Las nociones morales no pueden ser derogadas por ningún hombre, aunque sea rey, no por motivo alguno, aunque sea la pasión más legítima (el amor, o la defensa personal, o el castigo por deber familiar, supervivencia de moral antihistórica)."¹⁵²

OBRA DE ARTE

"Cada grande obra de arte crea medios propios y peculiares de expresión; aprovecha las experiencias anteriores, pero las rehace, porque no es una suma, sino una síntesis, una invención."¹⁵³

"En realidad, los éxitos universales y perdurables de cualquier grande obra dependen mucho más de la significación de ésta que de su intrínseco valor artístico, en el sentido técnico [...]"¹⁵⁴

OBRA POÉTICA

"[...] los aspectos contradictorios de una obra poética que resuma toda una vida no pueden estimarse como defectos, y para el crítico psicólogo suelen ser la clave de un temperamento y de su evolución."¹⁵⁵

OBRA PREMATURA

"[...] vale más la obra prematura que la inacción [...]"¹⁵⁶

PAZ

"Ninguna ilusión más frágil que la paz fundada en la prosperidad material."¹⁵⁷

PALABRA

"[...] prefiramos dejar a las palabras su sentido usual, máxime si es antiguo y evitar confusiones verbales, propicias a las discusiones de los pedantes."¹⁵⁸

PALABRA PROFÉTICA

"La palabra que difunde pensamientos de futuro, la palabra profética que quiere transmitir su velocidad a los hechos, comienza como voz clamante en el desierto; pero al fin penetra en las ciudades, y entonces, si la profecía no se cumple de inmediato, los oídos desatentos la confunden con los gritos de la feria."¹⁵⁹



PECADOR

"[...] el pecador es quizás quien más instintivamente descubre su camino de salvación."¹⁶⁰

PERIÓDICO/LIBRO

"El periódico es para ayudar, para señalar caminos. Para el pesimismo existe el libro."¹⁶¹

PERIODISTA/ESCRITOR

"La función del periodista, cuando no es meramente informativa, es esencialmente política, en sentido amplio: orienta a la opinión en todas las cuestiones de interés público. El escritor puro, menos ligado a los intereses del momento, ejerce función principal: ejerce una parte de las funciones que en sociedades poco complejas se concentraban en el sacerdocio. Si su obra ejerce influencia, será menos rápida, menos inmediata que la influencia del periodista, pero será más duradera."¹⁶²

PERSONALIDAD INDIVIDUAL

"[...] creo, antes que nada, en la personalidad individual, y no en la nacional, como origen del genio. Las cualidades de nación y de época forman el marco que encuadra las individuales."¹⁶³

PERSONALIDAD JURÍDICA/PERSONALIDAD HUMANA

"[...] la noción de personalidad jurídica no coincide con la de la personalidad humana como fuente y centro de

derechos. Esta última es única e indivisible; como, efectivamente y a la postre, es quien recibe las consecuencias de actividad social, posee siempre, potencialmente íntegros, los derechos que antaño se llamaban naturales. Es ésta la persona que, aun antes de nacer, se halla bajo la protección de la ley."¹⁶⁴

PESIMISMO

"La duda es grave. Muchas veces, ante el pesimismo que amarga muchas manifestaciones (no solamente literarias) de nuestra juventud, he pensado que éste es síntoma alarmante de un desfallecimiento espiritual."¹⁶⁵

PIEDAD

"Entre las virtudes, ¡qué alta es la piedad!"¹⁶⁶

POEMA

"[...] sin el afán de finalidad no habría poema."¹⁶⁷

POESÍA

"¿No es en la embriaguez donde hallamos la piedra de toque para la suprema poesía lírica, como en el sentimiento de purificación para la tragedia? No basta la perfección, acuerdo necesario de elementos únicos: podemos concebir poesía perfecta, de perfección formal, de nobleza en los conceptos, sin el peculiar acento del canto; pero la obra del cantor, del poeta lírico, cuando la recorremos sin interrupción, debe darnos transporte y deliquio."¹⁶⁸

POETA

"En la vida de los poetas ocurre un momento en que se gusta de mirar hacia atrás y rememorar en síntesis la propia evolución psíquica."¹⁶⁹

"[...] con sólo ingenio no se hacen poetas."¹⁷⁰

PODER / VALOR

"[...] la manifestación de poder es en su origen una manifestación de valor."¹⁷¹

POLÍTICA

"[...] la verdadera política [...] es obra de construcción social [...]"¹⁷²

POLÍTICOS PRÁCTICOS

"[...] políticos prácticos: moderna plaga de hombres que de nada entienden y de todo se apoderan, en ansia de mando y de lucro, estorbando la función de quienes ponen saber y virtud al servicio y ejemplo de la sociedad."¹⁷³

PORVENIR

"El problema del porvenir inmediato es poner la riqueza al alcance de todos [...]"¹⁷⁴

"La fórmula del porvenir, que es deber de la Sociología esclarecer, será la *socialización de la naturaleza por la humanidad*."¹⁷⁵

"Y cuando se medita en la inagotable fecundidad de la naturaleza del Nuevo Mundo, y se confía en la virtualidad aún no agotada de la antigua raza a que pertenecemos principalmente por la vida espiritual y por la lengua, y en la potencialidad desconocida de nuestra compleja constitución sociótica, el porvenir aparece rico de promesas efectivas. La fe en el porvenir, credo de toda juventud sana y noble, debe ser nuestra bandera de victoria."¹⁷⁶

PROBLEMA SOCIAL

"[...] sea cualquiera el carácter de un problema social o político, una vez que adquiere importancia grande, 'nacional', tiende a caer dentro del círculo de las cuestiones constitucionales."¹⁷⁷

"¿Y quién lo duda? Todo problema social implica problema económico; pero no solamente económico."¹⁷⁸

PROFESIÓN LITERARIA

"Con [la profesión literaria] debieran venir la disciplina, el reposo que permite los graves empeños."¹⁷⁹

PUEBLO

"[...] ¡no hay que desesperar de ningún pueblo mientras haya en él diez hombres justos que busquen el bien!"¹⁸⁰

"[...] la ley de genio y figura se cumple en los pueblos como en los hombres, hasta bajo las desviaciones aparentes; el peligro es que no sepamos vencer la desidia para revelarnos en perfección."¹⁸¹

PUEBLO/HÉROE

"[...] cuánto es ilusorio creer que los pueblos producen siempre el *héroe* que necesitan, porque a menudo, aunque los tiempos lo pidan, la entraña social es estéril para dado [...]"¹⁸²

PUEBLO / LOCURA

"[...] cada pueblo se revela, mejor que en toda otra cosa, en sus maneras de locura."¹⁸³

PUEBLO/REVOLUCIÓN ROMÁNTICA/CREACIÓN ESTÉTICA

"El problema de la expresión genuina de cada pueblo está en la esencia de la revolución romántica, con la negación de los fundamentos de toda doctrina retórica de toda fe en 'las reglas del arte' como clave de la creación estética. Y, de generación en generación, cada pueblo afila y aguza sus teorías nacionalistas, justamente en la medida en que la ciencia y la máquina multiplican las uniformidades del mundo. A cada concesión práctica va unida una rebelión ideal."¹⁸⁴

RETÓRICA

"[...] la retórica se basa en el supuesto de que el arte, la creación de la belleza, puede someterse a reglas, reducirse a fórmulas y el supuesto es falso."¹⁸⁵

REVOLUCIÓN

"Ninguna revolución deja de recibir la herencia del régimen que cae."¹⁸⁶

RIQUEZA/HOMBRE

"[...] la riqueza no es cosa que pueda considerarse inherente al hombre, sino accesoria, y cambia de manos."¹⁸⁷

SABIO

"[...] aun la labor del sabio se estima imperfecta [...]"¹⁸⁸

SENSIBILIDAD

"[L] la sensibilidad [es] el sentimiento, la intimidad lírica, la personalidad subjetiva."¹⁸⁹

SER

"[...] no se puede ser a la par baluarte y jardín."¹⁹⁰

SOCIOLOGÍA/LENGUAJE

"[...] la sociología existe en potencia; la ciencia del lenguaje existe en acto, en realidad."¹⁹¹

TABÚ

"No es tabú ninguna palabra que por metáfora o eufemismo haya adquirido significado poco decente."¹⁹²

TÉCNICATEATRO

"[...] la técnica no es el drama; toda técnica, incluso la del realismo psicológico, tiene sus convencionalismos [...]"¹⁹³

TIEMPO

"Demasiadas veces hemos profanado el tiempo, cuyo uso debe ser sagrado para el bien [...]"¹⁹⁴

TRABAJAR

"El que trabaja sin cuidarse de los vaivenes ajenos, logra legar una obra influyente y perdurable."¹⁹⁵

TRIUNFO

"[...] si el triunfo es peligroso para las ideas, en cambio suele influir de modo benéfico sobre el desarrollo individual."¹⁹⁶

UNIVERSIDAD

"En qué puede fundar una universidad su reputación, ¿si no en la sabiduría, libre de toda traba, de sus profesores?"¹⁹⁷

UTOPIA

"[...]no es ilusión la utopía, sino creer que los ideales se realizan sobre la tierra sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar."¹⁹⁸

"La universalidad no es el descastamiento: en el mundo de la utopía no deberán desaparecer las diferencias de carácter que nacen del clima, de la lengua, de las tradiciones, pero todas estas diferencias, en vez de significar división y discordancia, deberán combinarse como matices diversos de la unidad humana. Nunca la uniformidad, ideal de imperialismos estériles; sí la unidad, como armonía de las multánimes voces de los pueblos."¹⁹⁹

VERSIFICACIÓN

"Es de suponer que ninguna versificación alcanza, apenas nace, regularidad completa. De las formas imperfectas y vagas de su poesía primitiva, cada idioma escoge y define, de acuerdo con su propio genio, los tipos de su versificación."²⁰⁰

VIAJE/VIAJERO

"El placer de los viajes, antes de la llegada—el placer de las travesías, deberemos decir quizás—, es obra de habilidad social. Y no habilidad de los viajeros exclusivamente, como pudiera creerse. El éxito, el placer de la travesía, dependerán siempre de los elementos de animación, del ambiente social, que los viajeros encuentren a bordo. Ya se comprende cómo el ambiente debe dársele hecho, formado, previamente, al viajero."²⁰¹

"El viajero que sale de su lugar nativo hacia tierras ajenas se entretiene en descubrir caras parecidas a las que dejó atrás. Y quiere definir a qué saben las frutas desconocidas."²⁰²

VIDA

"[...] la vida, cruel, no siempre da vigor contra todo desastre."²⁰³

VIDAS

"Vidas hay que reclaman, de los hombres capaces de entenderlas, el esfuerzo que las redima de la oscuridad de su escenario para levantarlas a ejemplo de toda la humanidad."²⁰⁴

VIRTUD/TALENTO

"Vale más la virtud que el talento, y ambos más que los títulos de nobleza; pero éstos valen más que los favores del poderoso, y más, mucho más que el dinero."²⁰⁵

VIRTUDES LÓGICAS

"[...] las virtudes que pueden llamarse *lógicas*: la sinceridad, la lealtad, la gratitud [y] la regla práctica que debe complementarlas: la discreción."²⁰⁶

VOCACIÓN PERSONAL

"La fuerza capaz de definir y dirigir la vocación personal radica en la intuición de nuestros estados interiores, en la práctica del consejo apolíneo: 'Conócete a ti mismo.'²⁰⁷

Notas: procedencia de las frases

Las citas han sido cotejadas contra la edición dominicana de las *Obras completas de Pedro Henríquez Ureña* (Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1976-1980. (10 tomos), recopiladas y prologadas por el académico dominicano Juan Jacobo de Lara, quien las reunió siguiendo un sistemático orden cronológico: tomo I (1899-1909), 1976; tomo II (1909-1914), 1977; tomo III (1914-1920), 1977; tomo IV (1920), (1978); tomo V (1921-1925), 1978; tomo VI (1926-1934), 1979; tomo VII (1935-1937), 1979; tomo VIII (1938-1940), 1979; tomo IX (1940-1944), 1980, y tomo X (1945-1946), 1980.

Para no hacer tediosas las citas, no repetimos en las notas la información antes indicada referente a la edición de las obras completas, por lo que sólo indicamos: el texto—ensayo, artículo, conferencia o carta—del que ha(n) sido extraída(s) la(s) frase(s), el cual aparece entre comillas; el tomo; el número de la página donde aparece la frase; y, en algunos casos, el título del libro de Pedro Henríquez Ureña en el que fue incluido el texto citado. En los casos en que el tomo coincide con el indicado en la cita anterior, utilizamos el término *ibid* (*allí mismo*) y en los que tanto el tomo como el texto—y a veces la página—coinciden con la cita anterior, utilizamos entonces la expresión loco de (*locus citatus* o "en el mismo lugar").

1. "Carta a Daniel Cosío Villegas", de fecha 12 de noviembre de 1925, t. I, p. 380.
2. "La universidad", t. II, pp. 321-322.
3. *Ibid*, p. 337.
4. *Loc. Cit.*
5. "Martí", t. VI, p. 347. Texto incluido en el libro *Páginas escogidas* (1946).
6. "Poesía argentina contemporánea", *ibid*, p. 345. Texto incluido en el libro *Ensayos en busca de nuestra expresión* (1928).
7. *Ibid*, p. 341.
8. "La utopía de América", t. V, p. 235. Texto incluido en el libro *La utopía de América* (1925).
9. "El descontento y la promesa", t. VI, p. 26. Véase la nota 6.
10. "Enrique González Martínez", t. III, p. 261. Texto incluido en *Obra crítica*, 1960).
11. "Carta a Federico García Godoy", de fecha 15 de marzo de 1912, t. I, p. 388.
12. "En la orilla", t. V, p. 83. Texto incluido en el libro *En la orilla: mi España* (1922).
13. "Bernard Shaw. 1. Filosofía y estética", t. VI, p. 311.
14. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", t. VI, p. 133. Véase la nota 12.
15. "Música popular de América", *ibid*, p. 148.
16. "Martí escritor", t. I, p. 110. Texto incluido en el libro *Martí en Santo Domingo. Homenaje de la República Dominicana en el*

Centenario de José Martí. Recopilación de Emilio Rodríguez Dellorizi, La Habana, 1953.

17. "La despedida de Anatole France", t. III, p. 61.
18. "La leyenda de Rudel", t. II, p. 16.
19. "Jesús E. Valenzuela", t. I, p. 239.
20. "Caminos de nuestra historia literaria", t. V, p. 265. Véase la nota 6.
21. "En la orilla", t. V, p. 78. Véase la nota 12.
22. "Rubén Darío", t. I, p. 218.
23. "En la orilla", t. V, p. 7. Véase la nota 12.
24. "El nacimiento de Dionisos", t. I, p. 74. Título del libro homónimo publicado en 1916.
25. "Carta a Daniel Cosío Villegas", de fecha 20 de febrero de 1927, t. VI, p. 394.
26. *Ibid.*, p. 393.
27. "Alocución", t. I, p. 244.
28. "El lenguaje. I. La ciencia del lenguaje", t. VI, p. 114.
29. *Ibid.*, p. 122.
30. "La antología de la ciudad", t. IV, p. 363. Véase la nota 10.
31. "Ciudades escépticas", t. III, p. 129.
32. "Relaciones de Estados Unidos y el Caribe", t. V, p. 47. Texto incluido en el libro *Pedro Henríquez Ureña en los Estados Unidos*. Editado y prologado por Alfredo A. Roggiano. México, Cultura, 1961.
33. "José M. Gabriel y Galán", t. I, p. 253.
34. *Ibid.*, pp. 252-253.
35. "Caminos de nuestra historia literaria", t. V, p. 261. Véase la nota 6.
36. "Relaciones de Estados Unidos y el Caribe", t. V, p. 47. Véase la nota 32.
37. "La protección del partido", t. III, p. 128.
38. "Historia de la cultura en la América hispánica", t. X, p. 384. Título del libro homónimo aparecido en 1947 (edición póstuma)
39. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, p. 301. Conferencia incluida en el libro *Páginas escogidas* (1946); había sido publicada en 1914, en Cuba, como un folleto.
40. "En la orilla", t. V, p. 75. Véase la nota 12.
41. "La obra de José Enrique Rodó", t. II, p. 150. Conferencia incluida en el libro *Conferencias del Ateneo de la juventud (1910)*.
42. "Vida intelectual de Santo Domingo", t. II, p. 95. Texto incluido en el libro *Horas de estudio* (1910).
43. "Chesterton", t. VII, p. 154.
44. "La utopía de América", t. V, p. 235. Véase la nota 8.
45. "El espíritu y las maquinarias", t. III, p. 308.
46. "Bernard Shaw. I. Vida y obra", t. VI, p. 282.
47. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", *ibid.*, p. 141. Véase la nota 10.
48. "Dos momentos en la historia cultural de Santo Domingo", t. X, p. 27. Conferencia.
49. "La resurrección de la danza", t. III, p. 76.
50. "Carta a Alfonso Reyes", de fecha 15 de enero de 1932, t. VI, p. 434.
51. "Bernard Shaw. II. Shaw y la economía política", *ibid.*, p. 300.
52. "En la orilla", t. V, p. 82. Véase la nota 12.
53. "Los Estados Unidos: ricos y pobres. Ciclo sobre tipos americanos de organización social", t. VI, p. 264.
54. "Gastón Fernando Deligne", t. I, p. 197. Véase la nota 42.
55. "Sin brújula", t. III, p. 49.
56. "Los Estados Unidos: ricos y pobres. Ciclo sobre tipos americanos de organización social", t. VI, p. 261.
57. "Gastón Fernando Deligne", t. I, pp. 187-188. Véase la nota 42.
58. "La obra de José Enrique Rodó", t. II, p. 160. Véase la nota 41.
59. "Carta a Alfonso Reyes", de fecha 15 de mayo de 1926, t. VI, p. 402.

60. "Ariel", t. I, p. 151.
61. "En torno a Azorín", t. II, p. 363. Véase la nota 12.
62. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", t. VI, p. 135. Véase la nota 10.
63. *Ibid.*, p. 143.
64. "Tres escritores ingleses. I. Bernard Shaw", t. I, p. 233.
65. "Poemas, de Unamuno", *ibid.*, p. 247.
66. "El espíritu y las máquinas", t. III, p. 305.
67. "La ilusión de la paz", *ibid.*, p. 118.
68. "En la orilla", t. V, p. 78. Véase la nota 12.
69. "El amigo argentino", t. VI, p. 337. Véase la nota 6.
70. "La universidad", t. II, p. 333.
71. "Literatura contemporánea de la América española", t. VII, pp. 18-19.
72. "La obra de José Enrique Rodó", t. II, p. 158. Véase la nota 41.
73. "La necesidad de éxito", t. III, p. 111.
74. "En la orilla", t. V, p. 81. Véase la nota 12.
75. "El exotismo", t. II, p. 31. Véase la nota 42.
76. "Cuba en New York", t. III, p. 41.
77. "Conferencias", t. II, p. 28. Véase la nota 42.
78. "Raza y cultura hispánicas", t. VI, p. 278. Texto incluido en el libro *Plenitud de América: ensayos escogidos 1952*.
79. "La obra de José Enrique Rodó", t. II, p. 159. Véase la nota 41.
80. "Carta a Alfonso Reyes", de fecha 18 de marzo de 1926, t. VI, p. 402.
81. "II. Estudio de Lluria sobre la naturaleza y el problema social", t. I, pp. 126-127.
82. "La profanación de Parsifal", *ibid.*, p. 142.
83. "El derecho al milagro", t. III, pp. 114-115.
84. "La muerte del sabio", *ibid.*, p. 151.
85. "Las ideas sociales de Spinoza", t. II, p. 168.
86. "En la orilla", t. V, pp. 69-70. Véase la nota 12.
87. "Carta a Flérida de Nolasco", de fecha 27 de abril de 1941, t. IX, p. 341.
88. "En busca del verso puro", t. VI, p. 32. Texto incluido en la *Antología* editada por Max Henríquez Ureña en 1950.
89. "Héroes de sacrificio", *ibid.*, p. 366. Véase la nota 78.
90. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, p. 307. Véase la nota 39.
91. "Héroes de sacrificio", t. VI, p. 366. Véase la nota 78.
92. "Caminos de nuestra historia literaria", t. V, p. 261. Véase la nota 6.
93. "Hostos", t. I, p. 97.
94. "Martí escritor", *ibid.*, p. 109. Véase la nota 16.
95. "En la orilla", t. V, p. 70. Véase la nota 12.
96. "Enrique González Martínez", t. III, p. 263. Véase la nota 10.
97. "La obra de José Enrique Rodó", t. II, p. 147. Véase la nota 41.
98. "Patria de la justicia", t. V, p. 243. Véase la nota 8.
99. "Marginalia", t. II, p. 49
100. "Dos valores hispano-americanos", t. VI, p. 80. Texto incluido en el libro *Ensayos en busca de nuestra expresión* (1952).
101. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, p. 308. Véase la nota 39.
102. "La cultura de las humanidades", *ibid.*, pp. 352-353. Véase la nota 10.
103. *Loc. cit.*, p. 355.
104. *Loc. cit.*, p. 357.
105. "Patria de la justicia", t. V, p. 244. Véase la nota 8.
106. "Las corrientes literarias en la América hispánica", t. X, p. 54. Título del libro homónimo publicado, en inglés, en 1945.
107. "José Joaquín Pérez (1845-1900)", t. I, p. 199.
108. "La necesidad de éxito", t. III, pp. 110-111.
109. "El descontento y la promesa", t. VI, p. 18. Véase la nota 6
110. "Caminos de nuestra historia literaria", t. V, p. 262. Véase la nota 6
111. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", t. VI, p. 134. Véase la nota 10.

112. "El lenguaje. 1. La ciencia del lenguaje", *ibid*, p. 115.
113. "El español en Santo Domingo", t. IX, p. 23. Título del libro homónimo publicado en 1940.
114. "Camino de nuestra historia literaria", t. v, p. 268. Véase la nota 6.
115. "La despedida de Anatole France", t. III, p. 63.
116. "La necesidad de éxito", *ibid*, p. 111.
117. "Don Ramón del Valle Inclán", t. VII, p. 125. Véase la nota 10.
118. "La despedida de Anatole France", t. III, p. 62.
119. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", t. VI, p. 141. Véase la nota 10.
120. *Loc. cit.*
121. "La inmigración", t. III, p. 136.
122. "En torno a Azorín", t. IV, pp. 359-360. Véase la nota 12.
123. "El lenguaje. 1. La ciencia del lenguaje", t. VI, p. 114.
124. "Carta a Daniel Cosío Villegas", de fecha 12 de noviembre de 1925, t. VI, p. 381.
125. "La obra de José Enrique Rodó", t. II, p. 147. Véase la nota 41.
126. "Observaciones sobre el español en América", t. VI, p. 225.
127. "Carta abierta a Federico García Godoy", de fecha 15 de marzo de 1912, t. II, pp. 387-388.
128. "Ariel", t. I, p. 149.
129. "II. Estudio de Lluria sobre la naturaleza y el problema social", *ibid*, pp. 125-126.
130. "El nacimiento de Dionisos", *ibid*, p. 75. Véase la nota 24.
131. "Poesías, de Unamuno", *ibid*, p. 248.
132. "Alocución", *ibid*, p. 243.
133. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", t. VI, p. 133. Véase la nota 10.
134. "Carta a Daniel Cosío Villegas", de fecha 12 de noviembre de 1925, *ibid*, p. 389.
135. "Rubén Darío", t. I, p. 214.
136. "Veinte años de literatura en los Estados Unidos", t. VI, p. 91. Véase la nota 6.
137. "Cuestiones métricas", t. II, p. 53. Véase la nota 42.
138. "El descontento y la promesa", t. VI, p. 22. Véase la nota 6.
139. "Gastón Fernando Deligne", t. I, p. 197. Véase la nota 42.
140. "Rioja y el sentimiento de las flores", t. II, p. 370. Véase la nota 12.
141. "De viajes", t. III, pp. 37-38.
142. "Tres escritores ingleses. 1. Oscar Wilde", t. I, p. 226.
143. "La necesidad de éxito", t. III, p. 110.
144. "El maestro de Cuba", t. VII, p. 133. Véase la nota 10.
145. "Raza y cultura hispánicas", t. VI, p. 272. Véase la nota 78.
146. "II. Estudio de Lluria sobre la naturaleza y el problema social", t. I, p. 121.
147. "Adolfo Salazar y la vida musical en España", t. IV, p. 353. Véase la nota 12.
148. "La música nueva: Richard Strauss y sus poemas tonales", t. I, p. 137.
149. "Relaciones de Estados Unidos y el Caribe", t. V, pp. 46-47. Véase la nota 32.
150. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, p. 307. Véase la nota 39.
151. "Camino de nuestra historia literaria", t. V, p. 262. Véase la nota 6.
152. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, p. 30B. Véase la nota 39.
153. "El descontento y la promesa", t. VI, p. 25. Véase la nota 6.
154. "La profanación de Parsifal", t. I, p. 140.
155. "Jesús E. Valenzuela", *ibid*, p. 240.
156. "Patria de la justicia", t. V, p. 241. Véase la nota 8.
157. "La ilusión de la paz", t. III, p. 117.
158. "El lenguaje. 1. La ciencia del lenguaje", t. VI, p. 114.
159. "Raza y cultura hispánicas", *ibid*, p. 272. Véase la nota 78.
160. "La templanza obligatoria", t. III, p. 85.
161. "Carta a Daniel Cosío Villegas", de fecha 12 de noviembre de 1925, t. VI, p. 390.
162. "Palabras pronunciadas en el acto inaugural del Primer Congreso Gremial de Escritores", t. VII, p. 183.
163. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, p. 296. Véase la nota 39.
164. "La universidad", t. II, p. 344.
165. "Ariel", t. I, pp. 147-148.
166. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, p. 308. Véase la nota 39.
167. "Gastón Fernando Deligne", t. I, p. 196.
168. "La obra de Juan Ramón Jiménez", t. III, p. 345. Véase la nota 12.
169. "Rubén Darío", t. I, p. 207.
170. "Góngora, hijo del nacimiento", t. VI, p. 55. Véase la nota 78.
171. "Los Estados Unidos: ricos y pobres", *ibid*, p. 263.
172. "El problema del Secretario de Estado", t. III, p. 195.
173. "El maestro de Cuba", t. VII, p. 134. Véase la nota 10.
174. "Ariel", t. I, p. 149.
175. "11. Estudio de Lluria sobre la naturaleza y el problema social", *ibid*, p. 126.
176. "Ariel", *ibid*, pp. 151-152.
177. "La templanza obligatoria", t. III, p. 84.
178. "La ilusión de la paz", *ibid*, p. 117.
179. "El descontento y la promesa", t. VI, p. 26. Véase la nota 6.
180. "Patria de la justicia", t. V, p. 242. Véase la nota 8.
181. "Carta al Director de Estudiantina", en septiembre de 1925, *ibid*, p. 230.
182. "La obra de José Enrique Rodó", t. II, p. 148.
183. "Don Ramón del Valle Inclán", t. VII, p. 129. Véase la nota 10.
184. "El descontento y la promesa", t. VI, p. 16. Véase la nota 6.
185. "Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común", t. VI, p. 133. Véase la nota 10.
186. "Poesía contemporánea", t. VII, p. 40.
187. "Los Estados Unidos: ricos y pobres. Ciclo sobre tipos americanos de organización social", t. VI, p. 264.
188. "La catedral", t. II, p. 41.
189. "De poesía", t. I, p. 87.
190. "Raza y cultura hispánicas", t. VI, p. 275. Véase la nota 78.
191. "El lenguaje. 1. La ciencia del lenguaje", *ibid*, p. 112.
192. "El español en Santo Domingo", t. IX, p. 24. Véase la nota 113.
193. "Clyde Fitch", t. II, p. 43. Véase la nota 42.
194. "Héroes de sacrificio", t. VI, p. 36. Véase la nota 78.
195. "Poesías, de Unamuno", t. I, p. 248.
196. "La necesidad de éxito", t. III, p. 111.
197. "Las universidades como instituciones de derecho público", *ibid*, p. 209.
198. "Patria de la justicia", t. V, p. 245. Véase la nota 8.
199. "La utopía de América", *ibid*, p. 240. Véase la nota 8.
200. "La versificación irregular en la poesía de la Edad Media", t. IV, p. 17.
201. "De viajes", t. III, p. 37.
202. "Cosas de las Indias", t. VIII, p. 179.
203. "Enrique González Martínez", t. III, p. 262. Véase la nota 10.
204. "Martí", t. VI, p. 347. Véase la nota 5.
205. "Don Juan Ruiz de Alarcón", t. II, pp. 307-308. Véase la nota 39.
206. *Loc. cit.*, p. 308.
207. "La obra de José Enrique Rodó", *ibid*, p. 158.

Sombra del porvenir

En un ensayo probablemente anterior a esta "Utopía de América", en donde encomia los beneficios que México recibió de la revolución, Henríquez Ureña compara la "rigidez medieval" del medio intelectual porfiriano —olvidado de tradiciones indígenas y coloniales—, con el que logró el grupo de jóvenes al que pertenecía —Caso, Reyes, Vasconcelos, Rivera. Ese grupo, que cambió y abrió los estudios literarios en la universidad, se dedicó a leer a Platón, su "mayor maestro", y a los griegos —dicho así, en general—, que fueron su gran pasión, más Kant, Bergson, James, Croce. Eso ocurría en el primer decenio del siglo pasado.

Casi 20 años después, Henríquez Ureña carga el mismo entusiasmo. En esta conferencia, una más en su vida de exiliado perenne, aún está convencido de que fue "Platón, nuestro primer maestro de utopía, el que entregó al fuego todas sus invenciones de poeta para predicar la verdad y la justicia en nombre de Sócrates, cuya muerte le reveló la terrible imperfección de la sociedad en que vivía". No hay en estas frases poca hipérbole, a tono con el resto de la conferencia, porque la imagen que Henríquez Ureña transmite a su público está velada por la síntesis inconsciente en que caemos cuando nos acercamos a los griegos. Se olvidan la guerras intermitentes entre las ciudades estados, Tucídides queda en segundo plano. Tampoco Platón entregó versos al fuego; este aristócrata del siglo IV entró a las letras, por la puerta que le abría su cultura, después del fracaso político que describe en su séptima carta, destinada a los siracusanos. Sociedad imperfecta, sin duda, pero también en decadencia. Mientras Platón, desde el puesto más alto de la especulación, razonaba sobre quiénes y cómo deberían administrar su ciudad levantada en la imaginación, y Aristóteles, en la ética a Nicómaco, se preguntaba si la felicidad era adquirida, don de los dioses o producto del azar, la Hélade, ya agotada, se encaminaba a su periodo helénico. No sin justificación, Arthur Koestler titula "Falla de los nervios" el capítulo que, en *Los*

sonámbulos, destina a esa época de la ciencia occidental. Lo fundamental, en todo caso, y quizá esto quería subrayar Henríquez Ureña, es la influencia sin paréntesis que los griegos tuvieron en occidente.

Dentro del amplio espectro de *topós* no se encuentra en griego clásico o helénico ni en latín, que lo habría heredado, el término "utopía". Al parecer, Thomas Moro la compuso para nombrar su isla, ubicada vagamente en algún lugar del Nuevo Mundo, según dice en su carta dedicatória a Peter Gilles, sin soltar más prenda. Desde ese segundo decenio del siglo XVI, quienquiera que pudo, y puede, ha ejercido y ejercitado su derecho a especular sobre utopías en la teoría, que abunda, y en la ficción (desde la épica al cuento de hadas); queda flotando cierta edad de oro, descrita por Hesíodo en *Los trabajos y los días*, que trae a colación don Quijote en el exordio de su discurso sobre armas y letras. Prescindiendo de Tomás de Aquino, los grandes recopiladores de los siglos de transición —Isidoro de Sevilla, de manera sistemática, metódica, en el siglo VII y Brunetto Latini, en el *Livre dou trésors* con lo que su acervo de exiliado le permitía, en el siglo XIII— estaban más interesados en recuperar que en inventar. En todo caso, la imaginación se orientaba hacia un sitio ubicado dentro de las columnas de Hércules: "jusqu'à la mise en évidence de l'évolution et de la lente et difficile émergence de «phénomène humain» de nombreuses civilisations crurent à un paradis primordial où avaient régné la perfection, la liberté, la paix, le bonheur, l'abondance, l'absence de contrainte, de tensions et de conflicts. Les hommes s'entendaient et vivent en harmonie avec les animaux. Ils communiquaient sans effort avec le monde divin. D'où une profonde nostalgie dans la conscience collective —celle du paradis perdu mais non oublié— et le puissant désir de le retrouver".¹

¹ Jean Delumeau, *Une histoire du paradis I: Le jardin des délices*, Fyard, París, 1992, pp. 14-15.

El repaso no muy atento, de cualquier acervo bibliográfico, ahora electrónico, muestra alrededor de 10 000 títulos sobre el asunto "utopía" y temas afines, desde el siglo IV antes de la era común hasta el pasado, que procuró recuperar en sus comunas efímeras el falansterio propuesto por Fourier. En todo caso, utopía es ya una palabra lexicalizada, cuya eufonía la vuelve también ubicua; con frecuencia, leyendo algún texto que el término ampara, es de preguntar en qué sentido se ajusta a la intención de los autores. Hay que dar razón a Ernst Bloch quien orienta mejor la cuestión en tres frases: "That's rather utopian", as a smart depreciative judgment from businessmen's lips, a kind of stock dismissive remark, has at any rate become a phrase denoting anxiety about the future".²

A distancia, incluso reconociendo su probado idealismo, es curioso que una conferencia como ésta, con título sin desperdicio, ocurriera a tanta distancia del objeto de su interés. El ejemplo que Henríquez Ureña escoge como partida, como motivo de lo que vendrá en su texto, es la renovación de la educación en México, el cultivo de su acervo autóctono, de la música, la pintura, más la herencia española de su arquitectura, conjunto sorprendente, porque "no obstante las espantosas conmociones que lo sacuden y lo revuelven hasta los cimientos, en largos trechos de su historia, posea un presente y un pasado con qué crear"; continúa su encomio, pero con eso basta. Ese largo exordio sobre las peculiaridades y logros de México no están puestos ahí para aislarlo, sino para ubicarlo en el espacio continental, entre el resto de los territorios, que sumando o restando algo, se parecen, forman lo que llama "nuestra América".

Pero hay que leer bajo la línea, entender lo que no está escrito. Hombre de su época, es necesario ubicar a Henríquez Ureña de otra manera en la cultura y su transmisión; como ciudadano de un país que lo expulsaba y padecedor de la política, no podía hablar sino con la conciencia de la realidad, oscurecida en sus tonos, que subyace en su utopía: dictaduras y oligarquías que volvían la espalda a los desequilibrios que sus sacudidas e inadvertencias provocaban, por falta de Diké, diosa de la armonía y de la justicia —quien, según se lee en el *Critias*, distribuyó el orbe entre los dioses. En resumen apretado, lo que contiene esta conferencia no es la América del "no lugar" sino de la "no concreción". Afirma Henríquez Ureña que la utopía no es juego "vano de imaginaciones pueriles", y tiene razón, porque los que escribieron sobre "no lugares", imaginaron leyes, obligaciones, derechos, jerarquías. Como siempre que busca el ejemplo que se ajuste mejor a lo que procura decir, Henríquez Ureña vuelve a la Hélade, que "mira al



pasado y crea la historia, mira el futuro y crea las utopías"; olvida decir, o no lo cree necesario, que esas utopías del futuro ingresan a la historia, si la historia las tiene en cuenta, sólo en el papel.

La utopía de América no es otra sino aquello de lo que carece: unidad, seguridad, justicia, creación. "Dentro de nuestra utopía, el hombre llegará a ser plenamente humano, dejando atrás la absurda organización económica en que estamos prisioneros y el lastre de los prejuicios morales y sociales que ahogan la vida espontánea; a ser, a través del franco ejercicio de la inteligencia y de la sensibilidad, el hombre libre, abierto a los cuatro vientos del espíritu". Metáfora sencilla, acomodada al público que la recibía, quizá, jóvenes preparatorianos de la universidad de la Plata, donde trabajaba, como Alain en su liceo. No era ese lugar ni momento para recordar que, si podemos imaginar qué es, el espíritu está desprotegido contra los vientos; antes bien, cada uno lo acosa imponiendo con fuerza su orientación, defendiendo su territorio: el Coro occidental que revuelve el mar, el Boreas helado que desciende del polo, el Aquilón furioso que baja de la Escitia, el Noto que corre desde el sur cargado de tormentas, según los describen Lucano en la canción quinta de la *Guerra civil*, Ovidio en los primeros versos de las *Metamorfosis* más los que escribieron antes y después de ellos en verso o prosa.

Es evidente a dónde quiere llegar, porque a un individuo de conciencia no podía pasarle inadvertido el desgaste del continente, aunque se equivocara en suponer que éste era

² *A philosophy of the future*, J. Cumming (trad.), Herder and Herder, Nueva York, 1970, p. 89.

el territorio de la justicia futura; es también posible que arriesgara esa opinión, porque si su experiencia le advertía todo lo contrario, no le quedaba sino aspirar a que no se cumpliera el presagio.

Como buena parte de los intelectuales de su tiempo, cuando Henríquez Ureña pensaba en América ponía por delante la hispánica. Del Bravo arriba quedaba el enemigo –alguna “vez arquetipo de libertad”, ahora, el ahora de hace 80 años y de hoy, “uno de los países menos libres del mundo”– desconocedor no de *qué*, en cuanto territorio, sino de *lo que*, en cuanto sociedad, lengua, cultura, se ubicaba al sur del trópico. Desde fines del siglo XIX predominaba la tónica de recuperar América en su dignidad, aun cuando recuperar significaba, literalmente, sacarla de la barbarie para que ingresara a la civilización, algo así como reconocimiento vergonzante de que casi cuatro siglos no habían sido suficientes para desvanecer su primitivismo, del que se ocuparon buen número de curiosos, para quienes la cartografía conservaba todavía, figurativamente, ahí donde se ubicaba el mundo nuevo, la leyenda *hinc sunt leones*, que equivale a *terra incognita*. “En la tesis de la inferioridad del americano –dice Antonello Gerbi– confluían [...] teorías políticas, prejuicios raciales, axiomas humanitarios, hipótesis geogónicas, leyes zoológicas y fragmentos de historia: el residuo de tres siglos de polémicas, mezclado con los más remotos detritus especulativos, revueltos y arrastrados por la impura corriente hasta el umbral de los tiempos modernos”.³

Coincide, en parte, con esa alocución a la utopía, en circunstancia y en tema, el primer ensayo en busca de la expresión americana. Pero no es el mismo tono, es más grave y sus matices podrían describirse mejor Ovidio: “inspice quid portem: nihil hic nisi triste videbis”.⁴ No lee ahora ante jóvenes universitarios; reflexiona, recuenta, calibra lo que en el centenar de años que corren desde el desprendimiento de la metrópoli, podría calificarse de original, como asienta en el exordio: “Mundo virgen, libertad recién nacida, repúblicas en fermento, ardorosamente consagradas a la inmortal utopía: aquí habían de crearse nuevas artes, poesía nueva. Nuevas tierras, nueva vida libre, pedían su expresión”.

Es natural la búsqueda, el recuento y es necesario leer también entre líneas. Como filólogo, apreciaba la finura de la alusión sólo oscura para quien no tiene en la memoria el dato inmediato que esconde la erudición; pero la obra americana no abundaba en ese tipo de lances que sirvieron para alimentar la censura de los críticos dieciochistas espa-

³ *La disputa del nuevo mundo*, A. Alatorre (trad.), FCE, México, 2da. ed, 1982, p. 101.

⁴ “Mira lo que traigo: nada verás aquí sino tristeza”, Ovidio, *Tristes*, III, 1, 8.



ñoles contra los del barroco; ni siquiera la poesía de Bello, quien, según descripción de Henríquez Ureña se “escuda, tras las pacíficas sombras imperiales de Horacio y Virgilio, el retorno a la naturaleza, arma de los revolucionarios del siglo XVIII”. Quizá “escuda” merece un matiz, porque Bello, poeta laborioso, se daba a la tarea consciente de imitar la poesía latina, “al estilo de”, en églogas, elegías, odas y ejercitó el metro de la silva en su poesía más ambiciosa y metódica. Pero como los poetas soldados del siglo XVI español, que entraban en batalla casi con sus cuartillas de apuntes, éstos del siglo XIX americano practicaban la política y las letras, hábito que continuaron los del romanticismo, movimiento que después de 40 años dejó, dice Henríquez Ureña, “tremendos herbazales, raros arbustos y dos copudos árboles, resistentes como ombúes: el Facundo y el Martín Fierro”. Después del modernismo, entran los descontentos por el sometimiento a lo que viene de Europa –los “sometidos” a que alude serían los surrealistas, supongo, aunque no hay nombres que orienten con seguridad en esa dirección–; pero los escontentos “olvidan que en cada generación se renuevan, desde hace 100 años, el descontento y la promesa”.

Qué hacer, entonces, y para reducir la cuestión a lo elemental, con el criollismo cerrado o el afán nacionalista, que se inquieta por los que ven Europa como modelo para crear, recurrir, pues como desde toda la historia del arte, al modelo superior, al que le corresponde en cada época marcar el rumbo. Henríquez Ureña recuerda que tampoco los clásicos podrían hacer alarde de originalidad, porque los de la

Hélade “tratando de acercarse a los cánones, a los paradigmas de otros pueblos, antecesores suyos o contemporáneos, buscaron con intuición confusa”. No menos buscaron los romanos, sobre quienes tiende cierta velada capa de ironía: el griego de Marco Aurelio no es mejor que el francés de los afrancesados de hoy; y qué de la leyenda nacional, retocada de aristocracia para enlazarla a Troya; en fin —y éste es el único desvío de humor que se permite en todo el ensayo—, decidieron abandonar su *carmen saturnium*, su “versada criolla”, según lo describe bien, porque ese *carmen* era metro romano original, para adoptar los patrones helénicos. Quizá alude aquí Henríquez Ureña a la epístola que Horacio dedicó a Augusto, primera del libro segundo (vv. 157-160), y es necesario advertir que el romano no se sentía a disgusto con el cambio:

Graecia capta ferum victorem cepit et artis
intulit agresti Latio. Sic horridus ille
defluxit numeros Saturnius, et grave virus
munditia pepulere; sed in longum tamen aevum
manserum hodieque manent vestigia ruris.⁵

Nadie queda a salvo, o puede prescindir, de la imitación en ningún periodo de historia occidental, porque las hegemónicas sucesivas la hicieron inevitable; América estuvo bajo la de España tiempo suficiente para que dejara una marca que ni el esfuerzo voluntarioso puede desdibujar. Pero al cabo, dice en esa especie de resumen no muy consolador, somos todos hijos de la romanía, y por eso, en la contienda por la originalidad, América está aferrada al problema de la lengua.

Peter Gilles inventó para la utopía de Moro el *utopianism alphabetum*, que, con la lengua que amparaba, era comprensible sólo para los utopianos. A la inversa, América tiene una lingua franca que heredó de España, cuyos matices regionales no son suficientes para convertirla en lengua autóctona, y para expresar su originalidad sólo le queda su naturaleza exótica, su habitante original, “que, nace y renace en cada generación, bajo muchedumbre de formas, en todas las artes”.

En ciertos espacios cabría la elección, porque todo lo que se trajo de Europa, incluso la música y plástica, se mestizó o convivió con lo original; incluso sería posible optar por lo “europeo o indígena o en todo caso el camino criollo, indeciso todavía y trabajoso”. Pero en literatura, “la ilusión de sentirse distinto es fruto vedado e inaccesible”. Pensar en las lenguas amerindias, ignoradas, por un lado, reducidas a grupos, por otro, no soluciona el problema; tampoco crear

⁵ “La Grecia cautiva, dominó a su salvaje vencedor, y trajo las artes al Lacio rústico; así desvaneció la torpe medida del saturnio y el buen gusto eliminó el terrible veneno; pero el saturnio sobrevivió y aún quedan vestigios de nuestro rústico pasado.”

un lengua criolla, que tardaría siglos en fraguarse. Y se matiza más de oscuros el problema, porque, ¿habría en este lado alguien que marcará con su obra y con el tiempo el destino de esa lengua criolla? No hay Dantes en América.

Por lo demás, las fórmulas del americanismo no son muy amplias; queda la naturaleza, sierra, llanura, selva; queda el habitante natural, que en la literatura “ha sido irregular y caprichoso”; queda el criollo, al que hubo que saltar, porque ese camino era lento y quizá interminable. Hay otro americanismo, “que evita al indígena y evita el criollismo pintoresco, y evita el puente intermedio de la era colonial”, cuyo “precepto único es ceñirse al Nuevo Mundo en temas, así en la poesía como en la novela y el drama, así en la crítica como en la historia. Y para mí, dentro de esa fórmula sencilla, como en las anteriores, hemos alcanzado, en momentos felices, la expresión vívida que perseguimos. En momentos felices, recordémoslo”. Hacia dónde señala esta frase de poco aliento; probablemente, a lo que llama “acento inconfundible”; pero, ésta es una figura lálbil, que se escapa “por el palacio confuso, por el fatigoso laberinto de nuestras aspiraciones literarias en busca de nuestra expresión original y genuina”. Por lo que destila su enumeración, los saltos de originalidad en América se reducen, quizá, a ciertos momentos más o menos señalados por la coincidencia entre la política que descansa del conflicto, el auge económico y el arte que esos momentos permiten.

De manera tentativa, Henríquez Ureña procura explicar ese medio tono que predomina en la expresión de un furtivo “acento inconfundible” en el esfuerzo que falta tanto como falta la disciplina; en el escritor tentado por el arte, pero obligado a la acción; en el público, si no desatento, indulgente, falto de crítica exigente; en la industrialización que dejaba verse ya en ese año de 1926. La solución que encuentra, trabajar sin pretextos ni respiro, es la misma que Horacio comunica a Floro en la segunda epístola: poner en la escritura el mismo esfuerzo con que se forja el hierro, ejercitando la autocensura, evitando el exceso, para que el verso se manifieste fuerte y claro en su latinismo, americanismo, este caso.

Es de preguntar si “la sombra del porvenir irremediable” que presentía Henríquez Ureña se justificaba. Parte de la respuesta es no, porque la que describe como “caja de escasas joyas” donde se guardaban los logros de la literatura americana se abrió para acoger premios internacionales, numerables pero de cuenta, y hace 30 años, cuando algo parecido al vacío literario se dejó sentir en el medio europeo, el interés de las editoriales descubrió una veta hasta entonces no advertida, sacudió el localismo de una serie de autores sin duda hispanoamericanos, cuyas obras se tradujeron, citaron e ingresaron a programas universitarios en otras lenguas. ¿Se había conseguido entonces el “acento inconfundible”? y ¿será ese “acento inconfundible” el que ha traído para América hispánica reconocimientos impensa-



279

bles cuando Henríquez Ureña escribía este ensayo? ¿O habrá contribuido, en parte, cierto efecto mundializador, que vuelve el interés hacia la parte cultural, no sé si la más entendible, pero sí la más aceptable de América?

Parte de la respuesta es sí, se justifica, porque aún conseguido el tono que permitía la identificación indudable de lo hispánico de América se perpetúa la “sombra del porvenir irremediable”. Cuando Henríquez Ureña escribía estos ensayos, América estaba en el umbral de tiempos anárquicos, con los mismos problemas que oscurecían sus reflexiones, pero multiplicados, disfrazados a veces de prosperidad, y se dilatarían hasta ahogar, o casi ahogar, con el recurso simple de quitar la respiración, el “acento inconfundible”.

Por lo demás, al lado, o más bien a la sombra de las joyas que ahora se ostentan concurrieron dos fenómenos que es necesario medir: primero, el auge del libro, no porque se lea más —antes al contrario. Hace más de 30 años Marcel Bataillon razonaba, a propósito de la abundante publicación de Erasmo, en ese fenómeno que convirtió lo cualitativo del siglo XVII en cuantitativo, y “nos deja sumergidos en el océano de papel impreso, cuyo volumen ha ido en aumento de manera excesivamente triunfal”.⁶ En esos años no era previsible hasta qué punto esta observación, alarma-

da y sorprendida, se volvería lugar común. Luego porque quien más quien menos —con obra que quizá no aplaudiría el público al que, agradecido, dedica Marcial un epigrama, y se olvidará en tiempo que no tardará en llegar— se siente escritor de algo, y la industria editorial juzga que el riesgo de imprimir ese algo vale la pena. Como ocurrió en el romanticismo, buena parte del campo literario en América ha quedado cubierta por “tremendos herbazales”.

Después de que, con manifiesta sorpresa, en explosión incruenta y colorida, los escritores del “boom” salieron de este continente para recorrer, e incluso conquistar, otros, la curiosidad, quizá también el interés, volvió atrás. Se redescubrieron entonces las “escasas joyas” que contenía la caja selectiva de Henríquez Ureña, y, en ella, parte de la historia del hispanoamericanismo literario, también sus arbustos y lo que se pudo encontrar haciendo camino entre los herbazales.

No parece haber hoy descontento, salvo quizá en la disputa natural entre iguales y camarillas, no ya por influencias de algún tipo porque todavía no se hace historia del pasado inmediato; la que se escriba,

Con todo, hay algo de desgaste, que se advierte, entre otros síntomas, en los denominados, de manera vaga, “estudios culturales”, producto de importación con matices de neocolonialismo, colación híbrida de todo lo que puede abarcar lo que el criterio “cultural” admita.

No ocurrió, como quería Henríquez Ureña, que “el eje espiritual del mundo español” se trasladara a América; todavía predominan el descontento y la promesa. ☞

⁶ “Actualidad de Erasmo”, en *Erasmo y el erasmismo*, trad. C. Pujol, Crítica, Madrid, 1978, p. 20.

Breves notas para la historia de una amistad: Pedro Henríquez Ureña en su correspondencia con Alfonso Reyes

A don José Luis Martínez

Al morir trágicamente Pedro Henríquez Ureña a los sesenta y un años de edad, en mayo de 1946, Alfonso Reyes escribe en su *Diario* (inédito) subrayando las frases en el apartado correspondiente al 12 de mayo de 1946: “[...] Me llega la noticia de la muerte en Buenos Aires de Pedro Henríquez Ureña. Me voy quedando como la espiga solitaria de Heine, olvidada por el segador en medio del campo.¹ Pedro falleció el día 11 y la alusión a Heine se remonta al edén amistoso de los primeros tiempos compartidos por ambos. Acababan de morir Antonio Caso y Enrique Díez-Canedo, y el 17 de mayo, al cumplir Reyes 57 años, escribe una “Balada de los amigos muertos”:

Balada de los amigos muertos (En mis 57 años)

Con mi tostón y siete centavos
yo no me tengo por pobre ni rico.
No sufro así —ni pretendo ni abdicó—
las ambiciones ni los menoscabos
de los señores ni de los esclavos.
No son los años, que yo no me arredro,
los que traen dolor y desmedro:
son los amigos que el tiempo me roba.
Tras de las puertas arrima su escoba,
ahuyenta a Antonio y a Enrique y a Pedro.

¹ Estas palabras certeras del *Diario* resuenan en el ensayo que Reyes escribiría en su memoria y que concluye así: “Pedro muere en el peor momento. Si Pedro se hubiera marchado unos seis años atrás, su valor sería el mismo, y él no habría padecido ante los horrores que ensombrecen la historia. Si nos hubiera vivido siquiera otros seis años ¡cuánto nos hubiera ayudado a navegar la crisis en que hoy naufragamos para explicarnos y dilucidar esta confusión que nos rodea. Desapareció, se ha ido quien podía socorrernos”.

Me voy quedando sin más compañía
que las reliquias y que los retratos.
¡Claras memorias, dulcísimos ratos!
Yá el vino viejo se acaba, y no cría
la viña nueva el sabor que solía.
¡Gratas memorias, gustoso palique!
Todos lo entienden sin que yo lo explique.
¿Dónde se fueron tan plácidas horas?
¡Llora, alma mía, que es justo si lloras!
¿Adónde están Pedro, Antonio y Enrique?

¿Dónde el encanto de aquella velada
en que, anotando pasajes del *Fedro*,
los comentarios copiosos de Pedro
sólo escampaban a la madrugada?
¡Rapto de Antonio, o bien carcajada,
según lo inspiren el dios o el demonio!
¡Y el buen humor de apacible Favonio
que por la charla de Enrique fluía!...
¿A dónde estáis, regocijos de un día?
¿A dónde están Pedro, Enrique y Antonio?

Musa que escuchas sellados los labios:
suelta el lamento y entona el responso.
De Antonio y Pedro y Enrique y Alfonso,
perdura el necio, perecen los sabios.

† Enrique Díez-Canedo
† Antonio Caso.
† Pedro Henríquez Ureña.

México, 17 de mayo de 1946.—OP.²

² En: *Obras completas de Alfonso Reyes*, tomo. x. México, Fondo de Cultura Económica, Letras mexicanas, 3ª. reimp., 1996, pp. 225-226.

La última carta que había recibido de su amigo dominicano llevaba fecha de 4 de noviembre de 1942. Alfonso Reyes dice:

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1942.

Alfonso:

Contestando tu carta, te aviso que me ocupé de *La experiencia literaria*: me dieron pruebas, las corregí, y también las recorrió Amado. Hay dos o tres notas de pie de página agregadas a uno que otro retoque, como el que indica la duda sobre que el Marqués de Santillana haya recogido los refranes. Sale pronto.

Rosenblat necesita unas fotografías, que te detallará al pie. Creo que en el Museo podrán conseguirse. Si cuestan algo, las pagará el Instituto de Filología.

Recuerdos.

Pedro.³

Y Reyes de inmediato responde:

México, D. F., a 24 de noviembre de 1942.

Pedro:—

Gracias por tu carta del 4 y las noticias sobre las correcciones de mi libro. Gracias por los retoques. [Se refiere a la frase introducida en el ensayo sobre “Marsyas o del tema popular” que dice ahora “...el prócer Marqués de Santillana —si hemos de creer una discutida atribución— nos ha dejado recopilaciones de tema popular en los Refranes que dicen las viejas tras el fuego”.]⁴

A Rosenblat, que ya me ocupo con gusto de obtenerle las 32 fotografías de castas mexicanas en cuadros del Museo Nacional.

Recuerdos muy cariñosos.

Alfonso.⁵

A este ejemplo claro de la amistad servicial, obedecen las dos últimas cartas de Alfonso Reyes publicadas en el *Epistolario íntimo*:

Un vacío de dieciocho meses, más de un año y medio después el mexicano le escribe al dominicano:

México, D. F., a 7 de junio de 1944.

Dr. Pedro Henríquez Ureña
Buenos Aires,

Pedro:

No podía haber llegado más oportunamente la última carta que le escribiste a Enrique Díez-Canedo. Fue lo últi-

³ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *op. cit.*, tomo III, p. 482.

⁴ Alfonso Reyes, *La experiencia literaria*, tomo IV p. 55 [subrayado de PHU].

⁵ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *op. cit.*, tomo III, p. 482.



mo que leyó el día de ayer. Se nos murió por la tarde. Tras una larga postración debido a trastornos cardíacos y arteriales que desde hace tiempo lo tenían a media vida. Recientemente pasó una temporada en Cuernavaca, donde yo también tuve que ir a refugiarme por más de un mes por serios achaques de salud, de que ya estoy restablecido. Pero sí yo volví por mejoría, él volvió a México porque no aguantaba estar fuera y porque ya todo era inútil. Pasó estas últimas semanas recluido en cama y ayer se extinguió sin sufrimiento y conversando tranquilamente. Teresa me mostró tu carta y me dijo que Enrique había tenido una verdadera alegría con ella. Quiero que lo sepas. Fuera de esta pena, no hay que contarte. Trabajamos constantemente. Todo te irá llegando. Saludos a los amigos.

Recuerdos de casa a casa.

Alfonso.⁶

Ésta era la última carta, publicada hasta ahora (enviada desde México el 7 de junio de 1944), de una larga correspondencia, iniciada en 1907 y se la manda a su amigo

⁶ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *Epistolario íntimo (1906-1946)*. Tomo III. Recopilación de Juan Jacobo de Lara. Santo Domingo, R. D., Publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), 1983, p. 485.

Pedro Henríquez Ureña

dominicano quien estaba a punto de cumplir 60 años sin barruntar que con ella finalizaría ese comercio a la par civil e íntimo. La carta concluye con una frase significativa de la relación afectuosa y aun íntima entre ambas familias: "Recuerdos de casa a casa" es una forma de saludar a Sonia Lombardo y a sus dos hijos por quienes Reyes siempre sintió una viva amistad. De ese "epistolario íntimo", como lo tituló en su controvertida edición el dominicano Juan Jacobo de Lara⁷ sólo es realmente público el tramo que editó y *curó*, para echar mano de un término museográfico, el mexicano don José Luis Martínez en 1986.⁸

Ese tramo abarca siete años de absorbente y copioso, chismoso y cotilleante intercambio epistolar y corresponderá al periodo que abarca del 15 de septiembre de 1907 al 19 de septiembre de 1914. En él se ventila y cobra cuerpo no sólo una relación de fervorosa amistad y admiración recíproca, sino una relación singular de maestro a discípulo. Pedro Henríquez Ureña en el papel de guía y hermano mayor y Alfonso Reyes en funciones de discípulo aventajado y dúctil aprendiz. Hay que decir de paso que Pedro Henríquez Ureña se tomó muy a pecho su papel de maestro y asumió desde muy temprano su responsabilidad como pastor de inteligencias jóvenes a partir del oficio de la amistad. La correspondencia ente Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes ha llegado a ser ineludible. Por ejemplo, Carlos Monsiváis comenta: "Nunca está de más insistir en la correspondencia de Reyes y Henríquez Ureña. El primer tomo, aún poco leído, es el documento más significativo de la formación en México del humanismo moderno y por entero laico. El maestro es Henríquez

⁷ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes: *Epistolario íntimo*. Recopilación de Juan Jacobo de Lara. Universidad Pedro Henríquez Ureña. Santo Domingo, t. I [1906-1914], 1981. 316 pp., t. II [1914-1916], 1981, 300 pp., t. III [1906-1944], 485 pp.

⁸ *Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914*. Ed., de José Luis Martínez. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª edición, 1986, 537 pp.

Ureña, y esto lo reitera Reyes en 1914, desde París: 'Cuidame, constrúyeme' (carta 74) y en otra carta de París, le expresa su miedo a 'morir de erudición', o de algo semejante" por la influencia del hipererudito Marcelino Menéndez y Pelayo:

Porque París ha sido para mí una crisis. Como quiera que será provechosa, si no para el mediano literato, sí para el hombre bien intencionado. ¡Ah! Es urgente, hace días que tengo esta angustia: hay que emanciparse de Menéndez y Pelayo. Es casi imposible, pero de imprescindible necesidad. ¿Cómo hacer? En mi soledad, ya lo sabes, eres el centro de mis deseos espirituales. A ti espero y en ti espero (mayo de 1914).⁹

El calendario de la amistad se rige por estaciones y en particular la de Pedro Henríquez Ureña obedecía a ciclos. Una primera etapa de la amistad en Pedro Henríquez Ureña, la describe Julio Torri en carta de septiembre 9 de 1914 dirigida al dominicano:

"[...] en el primer periodo, el deslumbramiento del hallazgo, periodo de largas conversaciones y los únicos goces de tener amigos. Después viene —por lo menos en ti [le sigue diciendo Torri a Pedro Henríquez Ureña]— la época de las tempestades; tienen decepciones profundas [...] y terminas, al fin de este segundo periodo, por apartarte de él. Luego viene un aproximación lenta y definitiva; el amigo se convierte en cosa inevitable y molesta y la amistad entre en su periodo durable y alcanza su fórmula plena: intercambio de servicios intelectuales y morales (cito de memoria carta tuya a Castro)".¹⁰

Ese primer volumen acuciosamente preparado por don José Luis Martínez resulta también un testimonio ineludible para asomarse a la vida cultural y política en México en los primeros años álgidos de la revolución mexicana, y muy en particular para reconstruir la forma en que Pedro concebía, entre la conspiración y el sacerdocio, la comunión de la enseñanza.

Así lo expresaría más tarde, por ejemplo, José Vasconcelos quien en su saludo de despedida al maestro: "Necesitaba del trato con otras conciencias, ya fuese en persona, ya a través de los libros. Y aunque era un gran lector, siempre buscaba el amigo o el cenáculo, como si nada valiese la lectura no-compartida. Mucho se ha hablado del grupo del Ateneo y lo único cierto es que sin Pedro no habría existido. Su exigencia de sociabilidad nos llevó a trabajar en común, no obstante ser cada uno

⁹ Alfonso Reyes: *México*. Coordinación de Carlos Fuentes, prólogo de Carlos Monsiváis. México, FCE, Cátedra Alfonso Reyes del Tecnológico de Monterrey, 2006, p. 26.

¹⁰ Julio Torri a Pedro Henríquez Ureña, pp. 220-221, en: Julio Torri, *Epistolarios*. Edición, prólogo y notas de Serge Zaitzeff. UNAM, 1995. Coordinación de Humanidades.



de nosotros radicalmente distinto, e inepto para el trabajo común”¹¹

Pedro Henríquez Ureña había trabado conocimiento con Alfonso Reyes en 1906 —de ahí que J. J. Lara inicie su epistolario en ese año aunque en rigor la primera carta sea la que Alfonso Reyes le envía a Pedro desde Chapala a México, el 15 de septiembre de 1907. Muchos ingredientes concurrirían para preparar el terreno firme en que se desarrollaría esa tan constante, fecunda y fervorosa amistad. Al igual que Alfonso Reyes, hijo del general, gobernador y político Bernardo Reyes (1850-1913), Pedro Henríquez Ureña era hijo de una de las familias patricias de la república antillana: médico de formación, Francisco Henríquez y Carvajal (1859-1935) llegaría a ser, primero, Ministro de Relaciones y, luego, presidente de la República Dominicana en 1916. Además había contraído matrimonio con la educadora y poeta Salomé Ureña quien no sólo destacó en las letras y en la enseñanza sino que, además, tuvo el mérito incalculable —como la señora de Canetti, la madre de Elías— de ser la señora madre de sus hijos, sus verdaderas obras de arte, y de Pedro, su obra maestra. Discípula de José María Hostos, fundadora de un instituto para la educación de señoritas, murió de tuberculosis precozmente en 1907.

En 1890, cuando el niño Pedro cumplió seis años, su madre escribe los siguientes versos en una suerte de premonición que el adulto no desmentirá:

¹¹ José Vasconcelos: “Vivió entre amigos”, en *Presencia de Pedro Henríquez Ureña*. Escritos sobre el maestro. Compiladores Jorge Tena Reyes y Tomás Castro. Santo Domingo, República Dominicana, 2001, pp. 194-195.

Mi Pedro no es soldado, no ambiciona
de César ni Alejandro los laureles;
a sus sienes aguarda una corona,
la hallará del estudio en los vergeles.
¡Si lo vierais jugar! tienen sus juegos
algo de serio que a pensar inclina.
Nunca la guerra le inspiró sus fuegos:
la fuerza del progreso lo domina.
Hijo del siglo para el bien creado,
la fiebre de la vida lo sacude;
busca la luz como el insecto alado,
y en sus fulgores a incendiarse acude.
Amante de la patria y entusiasta,
el escudo conoce, en él se huelga,
y de una caña que transforma en asta,
el cruzado pendón trémulo cuelga.”

Siete años después, poco antes de morir, añadirá dos estrofas más: se trata de los últimos versos que escribió en 1890:

Así es mi Pedro, generoso y bueno;
todo lo grande le merece culto;
entre el ruido del mundo irá sereno,
que lleva de virtud germen oculto.
Cuando sacude su infantil cabeza
el pensamiento que le infunde brío
estalla en bendiciones mi ternera
y digo al porvenir ¡Te lo confío!

Desde niño supo ser el maestro de matemáticas y aritmética de su hermano Max a quien enseñó a leer y con quien “editaba” las hojitas manuscritas semanales *La tarde* y luego *El*



faro literario de circulación familiar y doméstica, ediciones caseras que hacían competencia a la revista la *Insurrecta* —inspirada en la guerra de independencia de Cuba— producida por Fran Henríquez Ureña, el primogénito de la familia que había acompañado a su padre a Europa. Heredero de su madre y de su abuela Salomé —incluida por Menéndez y Pelayo en su antología—, Pedro llevaba junto con la deuda literaria, la vocación pedagógica.

Las 112 cartas que componen el epistolario editado por José Luis Martínez y que van de 1907 a 1914 dan cuenta de las formas, métodos y aun astucias que Pedro Henríquez Ureña adoptó para dar forma a la vocación e inteligencia crítica y artística de Alfonso Reyes, apenas cinco años menor que él. Henríquez Ureña estaba orgulloso de ese logrado ascendiente suyo sobre toda una generación —la del Ateneo y algunos escritores posteriores—, pero en particular de Alfonso, su preferido. En la correspondencia que sostiene con Julio Torri vuelve bajo su pluma una expresión que es sinónimo de altura literaria: “alfonsíneo”, evocativa de apolíneo para expresar elevación literaria. Una elevación de la que él mismo era en cierto modo el artífice. Algunos años más tarde, cuando Alfonso Reyes ya en Europa pasa de París primero a Burdeos y luego a Madrid y poco a poco empieza a abrirse paso en la villa y corte de aquel entonces, le confía en diversas ocasiones con agradecida sorpresa que entre españoles e hispanoamericanos, ambos, Pedro y Alfonso, son bien conocidos allá en Madrid, entre españoles e hispanoamericanos. En particular le llama la atención el seguimiento que hace el mexicano Francisco A. de Icaza, viejo vecino de Madrid:

Madrid 5 de nov. 1914.

Pedro:

¡Ay Pedro! Se fue a Londres Pablito a examinar y no sabe si volverá. Su familia ¿se vuelve a México! ? Envía hoy mismo a Francisco A. de Icaza, Cuesta de Santo Domingo No. 5, Madrid, cuanto folleto tuyo no le hayas enviado. Me mandó llamar por conducto de Acevedo, que me quería conocer. Tengo de él los peores informes; malo, gruñón, antipático, etc. Personalmente, amable, pero mañoso. Es mexicano: opinó desde hace años, como tú, que Alarcón lo era, y una de sus razones es que no es tan improvisador como el escritor español, y lo sustancioso en vez de dialéctico. A ti y a mí nos conoce bastante y nos ha leído: está celoso de que no lo hayamos elogiado. Creía que no creíamos en él, y lo desengañé. Busca ocasión de endulzarle esa amargura. Dice que él se lo merece por no haber contestado nuestros obsequios de libros ni haber tenido oportunidad de elogiarnos como merecemos, etc. Nos toma muy en serio. Vive suntuosamente. Escribe sin cesar. Ha demostrado que la *Tía Fingida* es del Aretino, y tiene próximo a salir



el libro relativo. Me señaló la ignorancia de Gutiérrez Nájera y sus secuaces que hablan del hermoso paje Ziebel (como en la ópera) y no saben [que] Ziebel, es, en el Fausto, un feo soldado borracho. No quiere a Nervo ni lo estima. Celosísimo de no figurar en mi enumeración de poetas. Se siente mexicano y anhela que en México lo elojien un poco. (Dice las cosas con cierta inteligente claridad.) Pasado mañana me presentará con Francisco Rodríguez Marín para que pueda yo trabajar a gusto en mi edición de J. Ruiz de Alarcón: envíame sobre éste tu folleto (se me quedó en París) y un torrente de datos, ideas, descubrimientos, adivinaciones, consejos, reglas de erudición, etc., etc. Se ha fijado tanto, tanto Icaza en lo que escribimos que me ha sorprendido un poco. Próximo a publicar un libro de versos. Zárraga de Toledo, vuelve de cuando en cuando: intratable, lleno de odio a nosotros, aunque se lo traga. ¡Ha llegado Diego Rivera! Aún no nos hemos encontrado, pero ya nos buscó a Acevedo y a mí. Con que ya somos tres: faltas tú. ¿Y tú? ¿Qué haces?

(No consigo dinero. No importa)

Alfonso.¹²

No es el único caso. El erudito Rodríguez Marín también está al corriente de la existencia de Alfonso Reyes y de

¹² Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *op. cit.*, tomo II, pp. 88-89.

Pedro Henríquez Ureña: "...me discutió artículos míos—le dice Reyes— publicados en periódicos de La Habana (nos ha leído de cabo a rabo) y me dijo espontáneamente y sin que yo sugiriera la crítica, que mi artículo *On Nervo*, aunque acusaba una crítica 'cariñosa' estaba muy hábilmente hecho porque decía, sin palabras de censura, todos los defectos", según le dice en la carta del 8 de noviembre de 1914 y que me permito reproducir en su integridad:

8 Noviembre de 1914

Pedro:

Me llegó tu *Oliva* para Icaza con terrible oportunidad: en la mañana. Pocas horas después nos vimos él y yo en la Bibl. Nacional, adonde fue exclusivamente para presentarme con Rodríguez Marín, viejo que tiene cara de ratón peludo y orejón, enteramente cano, de amabilidad temblorosa y apresurada, y de voz ridículamente tiple y gastada (algo como la de Cabrera). Cuento ya con él para trabajar a gusto en Alarcón. Ya verás qué buena documentación aprovecharé. Icaza me llevó, después de pasear más de una hora por la Castellana, a comer a una elegantísima fonda. Me habló de cosas eruditas y también elegantes, de un libro que perdió, y acaba de rehacer en manuscrito, sobre literatura colonial mexicana; de los viajes de Montaigne por Italia, edición que G. Paris obseguió [sic] a Alessandro d'Ancona, y que éste hizo anotar por los eruditos de cada sitio visitado por el viajero; me discutió artículos míos publicados en periódicos de La Habana (nos ha leído de cabo a rabo) y me dijo, espontáneamente y sin que yo sugiriera la crítica, que mi artículo *On Nervo*, aunque acusaba una crítica "cariñosa" estaba muy hábilmente hecho, porque decía, sin palabras de censura, todos los defectos. En la noche, gracias a él, fui al Ateneo a oír conferencia llena de *platitudes* que dio Max Nórdau sobre el principio de nacionalidades. Viejo gordo, cabeza blanca, barba blanca partida, no en dos puntas, sino en dos globos de algodón, irritantemente simétricos.

Habló en francés (*con acento mexicano*). Se burló del planeslavismo y más del pangermanismo; pero, por adulación aceptó el pan-latinismo. Habla con terrible lentitud. Dijo que ni en Schiller (Wallenstein) ni en Goethe, hay la idea alemana, sino en Fichte y en Arndt (¿así se escribe?). Que no toleraba que llamaran filósofo a Fichte. No habló, en cambio, del *Sionismo* (o como se escriba) que él mismo inventó alguna vez. Acabó con una nebulosa retórica en estilo ameno, reticente, florido (este último chiste mío tuvo buena suerte en el Ateneo). Diego Rivera está loco por irse a la guerra y trae a cuestras, a más de Angelina, a Lipchitz (joven escultor ruso) y a Landau (joven ingeniero ruso) (marquis tombén en Boheme) con quienes comparte su horripilante y desgarradora pobreza. Acevedo se fue a

Toledo por dos días, invitado por el difícil Zárraga. Yo, solo, pues el odio de Acevedo a los primitivos me lo había encubierto, descubrí un pasmoso Fra Angélico (La Anunciación) ¡Oh!... (Acento acevédico). Descubrí al inteligentísimo Bosch, que tan bien sabe interpretar los tanteos de la naturaleza en los días de la creación, y que ve tan claramente lo trágico cotidiano: por sus escenas familiares o campestres, circula una gloria de monstrucillos que darían a Torri desmayos de placer ("se desmayan llenas de risa" ¿Tienes tú, o quién tiene esa *canción* de Zaratustra? ¿Te acuerdas: "dan con los martillos... etc.?) descubrí que en Bosch aprendió a pintar mi amable conocido David Teniers ("Tentación de San Antónico) etc., etc. Me gustaría escribir sobre este portentoso Jerónimo Bosch que ("mayor vergüenza para los que [...]") Hoy esto reminiscente, lleno de acordes y resonadores). Poco después llegó Diego al Museo, y tuve el placer de verle mover los pulgares nerviosamente delante de un monje muerto de Zurbarán ante el cual hay que enmudecer. Diego celebra la destrucción de Reims, porque quisiera ver morir al *Gótico* en aras de la *Santa Sofía* o el templo de Moscou. Acevedo quiere que muera el *Gótico*, pero en nombre del neoclasicismo de los Luises de Francia. El choque será inevitable, y surgirá frente a los desconcertantes y raros portentos del Greco. Hasta temo que la cosa salga de lo artístico, pues Diego, arrebatado en su cubismo, comienza a opinar (como tú, bribón) que en el fondo de Acevedo hay un *pompier*.

Recibí después tu carta en que me hablas de los horrores de México.



Cierto: México no existe por ahora. Yo cuento en este instante con 250 pesetas al mes para vivir: tendré que poner casa, pues en donde estoy no me basta la suma. Ya tengo muebles, que adquirí por poco en una sorprendente ocasión. Hay un rincón de 60 pesetas al mes adonde tal vez me instalaré. Como ves, estoy pobre. Lo importante es que los dioses me han perfeccionado a fuerza de golpes. Soy, como tú lo has sorprendido, un poco feliz. Me he portado mejor en un mes de Madrid que en un año de París.

Personalmente, me bastará decirte que ya no tomo más que una taza pequeña de café con leche por la mañana, y que ya sé comer como todo el mundo.

Que no me enfermo (mis jaquecas cada vez son más místicas). Estoy gordo, pero ya no panzón. He andado con Manuela toda la tarde para que le pierda el miedo al cortante y tónico y mortal (dicen) viento del Guadarrama. Vivo en casa de un francés que se fue a la guerra: la señora recibe huéspedes para ayudarse. Muy agradable. Buena comida: ahora todo el día pienso en comer, y hasta lo hago con vino tinto: soy perfecto ya. Los otros huéspedes de la casa (próximos a partir si no me engaño) son Celso Acosta, bonachón, y Rubio Navarrete, interesante para mí porque lo hago hablar de cosas técnicas militares. Lo he estado entusiasmando a que escriba sus memorias militares; pero me ha echado indirectas sobre que tiene el conocimiento militar, pero le falta la pluma. Para evitar malas inteligencias, y dado que ambos me respetan en lo que soy, les he puesto con suavidad, los puntos sobre las *tes*, asegurándoles que de mí no se saca partido político. Rodolfo continúa en San Sebastián, donde ha internado a sus dos hijos mayores en una escuela de Dominicos, construida sobre la montaña, en medio de bosques. Enseñan a los niños, además de la instrucción común, un oficio, según sus aficiones.



Me hablas de *La Muerte de Europa*. Ya recordarás que yo mismo te anuncié que sólo *La Conciencia Insular* sería publicable. Lamento mucho ser tan inadaptable al medio americano. Haré esfuerzos por hacer crónicas accesibles. Fracasaré. No quiero competir con el buen Ventura, ni parecerme en querer entrar a la prensa de Madrid, cosa que desacredita ante la gente seria y decente de aquí, que es la que yo trato. Díez Canedo me dijo ya claramente que fuera de ellos no había gente decente. No he publicado lo del clásico P. Mariano porque aún no tengo influencias en la prensa.

Creo que será en una semana, y sólo por él lo haré, no para mí. Próximas relaciones: Federico de Onís; Ramón Pérez de Ayala (éste por utilitarismo: acaba de fundar un negocio editorial, y porque parece que se ha expresado bien de mí). Por las dudas, no hagas muchas alusiones barónicas, o sean las más veladas, pues hay el hábito inveterado de abrir los sobres, y tus cartas llegan primero a San Sebastián. No sucederá con las posteriores; pero “no vaya a ser el Diablo...”

No dejes de seguirme contando los capítulos que siguen en la historia de nuestros amigos. A Nin le escribí y no me ha contestado. A Francisco le contestaré, haciendo un esfuerzo de actividad, en cuanto pueda tener algo interesante que decirte. Mientras tanto, él sabe bien que tiene una parte en las cartas que a ti te escribo. Item para los clásicos P. P. J. M. Chacón y M. Brull. Puedes escribirle a Pablito por mi conducto. Necesito, no lo olvides, que me ayudes en el Alarcón. No tengo idea ni de cómo se hace una edición. Ya sabes que mi amor y mi respeto a la técnica de todo trabajo, me hace siempre exagerarme a mis propios ojos mi ignorancia connatural, mi inexactitud hereditaria.

Díez Canedo me va a prestar tu Ruiz de Alarcón, que me servirá para indicarme los derroteros (A más de que la parte crítica del prólogo toda será tuya). Me enviaste un folleto de Oliva para *Revue Hispanique* (con lápiz). Como el de R. F. D. basta y sobra, el otro se lo daré mañana a Díez Canedo.

Icaza (se me olvidaba) va a publicar un libro sobre la *Universidad Alemana*, y me preguntó si a nosotros nos interesaría ¡Es un genio! Yo le conté todo lo que habíamos talado por esos montes. Envíale (y a mí) *La Universidad* tuya.

Le va a someter el libro, en capullos, ¡a José Ortega Gasset! Él dice que por primera vez en su vida hace tal cosa.

Manuela te saluda. ¿Qué negocio te lleva a New York?

Alfonso.

El segundo tramo de la correspondencia entre Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes va de septiembre de 1914, cuando Alfonso Reyes llega a Burdeos, hasta 1944. Esos 30 años son menos caudalosos que los que van de 1907 a 1914, pero ocuparían otros dos volúmenes parecidos con otro centenar de cartas.

No es posible ni deseable resumir ese caudal en unas cuantas líneas o páginas, pero sí se pueden destacar algunas líneas o trazos maestros de ese intercambio para los efectos de esta intervención auspiciada por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. El primero es quizá la fruición, la alegría de poder escribir y expresar a un semejante todo lo que se trae como guardado. Ese júbilo va acompañado de un entusiasmo por la creación del hermano y prójimo; y la de una voluntad de redimir mediante el humor las envolventes y opresivas circunstancias para júbilo leído del cómplice risueño.

Una de esas circunstancias es, por supuesto, México. Primero desde febrero de 1914 hasta junio de 1921, y, luego, desde junio de 1921 hasta noviembre de 1924, Pedro Henríquez Ureña no estaría en esta república sino unos cuantos años. Antes había estado aquí casi ocho años, entre 1906 y 1914, entregado a una actividad múltiple e infatigable, en la cátedra, en la prensa como cronista, en el estudio y la biblioteca produciendo libros y artículos críticos y filológicos y algunos textos políticos en los años de plenitud juvenil, cuanto tenía entre 22 y 30 años. Los tres años que van de 1921 a 1924 coinciden con la etapa diríamos leninista de Pedro Henríquez Ureña (quien, como se sabe, contraerá matrimonio con Isabel Lombardo, hermana del líder Vicente Lombardo Toledano). El leninismo de don Pedro se deja ver en la introducción al libro de Carlos Gutiérrez Cruz (texto de Pedro Henríquez Ureña sobre el escritor de la LEAR que incluye José Luis Martínez en sus *Estudios mexicanos* con el título "Un poeta socialista").

Sangre roja. Versos Libertarios por [C.] Gutiérrez Cruz. Ediciones de la Liga de Escritores Revolucionarios. México, 1924. Prólogo de Pedro Henríquez Ureña.

(En la portada aparece un símbolo con una estrella, una hoz, una lima y un martillo.)

He aquí los versos del poeta socialista; mejor: del poeta social. Frente a quienes durante tantos años decidieron excluir de la poesía las preocupaciones del hombre como parte de la sociedad en que vive, este poeta se levanta a hablarnos de aspiraciones y derechos de la multitud. Frente a quienes declararon que sólo hoy una poesía en la vida cuando se concibe como en las antiguas aristocracias, es decir, cuando se concibe asentada sobre la injusticia, este poeta viene a afirmar la poesía de los humildes.

Pero este poeta no va a cantar la vida de los humildes que se resignan: quédase ello para cualquier poeta inglés, de ésos que son en el futuro "hombres de orden". Este poeta viene a hablar de los que trabajan y luchan; y no como simple imagen: nada es tan ajeno como la ociosidad literaria para quien el trabajo y la lucha son temas favoritos de

declamación. No: este poeta habla de los que conocen el trabajo y la lucha como realidad cotidiana y llena de sufrimiento y molestia; los que trabajan por su pan, todo el día y todos los días; los que luchan para que no les roben el sustento, o para exigir siquiera el indispensable, y en la lucha mueren o sólo alcanzan a vencer paso a paso, nunca de lleno.

Así, para el poeta, el sol, el hermano sol de Francisco de Asís se hace digno de la fraternidad humana porque presta servicios: el sol es hermano del obrero porque trabaja todos los días. Así, el metal que el obrero saca de bajo tierra debe servirle para armarse contra la tiranía: lo que hoy sirve para esclavizarlo, debe servirle para liberarlo.

Saludamos a la musa que deja las Bergerettes del salón para cantar la Internacional en las calles enlodadas; a la musa que abandona el palacio de los Virreyes para irse al taller, a la mina, al campo de labranza donde está la vida, la vida que debe interesarnos antes que toda otra si tenemos espíritu de justicia.

Pedro Henríquez Ureña
(impreso en papel rojo)

Pero esta referencia es quizá anecdótica. Lo sustancial de la guía estética y crítica de Pedro Henríquez Ureña —ese alto mulato con cara de hindú, según Salomón de la Selva— hacia Alfonso Reyes está en el arte de la observación literaria y de la amistad crítica que los lleva a ambos a intercambiar a lo largo de los años palabras voluntariamente despiadadas y abiertamente críticas que hacen recordar cómo Cicerón ponderaba la amistad como una virtud civil y civilizadora. Deportiva, olímpicamente, Reyes y Henríquez Ureña están siempre subiendo la altura de la barra que hay que saltar. Si en 1914 y en 1915, en las Cartas de Pedro y de Alfonso "México no existe" y está en plena descomposición, en junio de 1921, Henríquez Ureña decide aceptar la oferta de José Vasconcelos —Pepe para los cuates.

Minneapolis, 19 de Junio 1921.

De Pedro a Alfonso:

Otra vez, incansable peregrino"... (cita que tú recordarás, porque —si bien la diferencia entre nuestras edades o es tan grande como parecía hace quince años— tu educación y la mía están separadas por el espacio de una generación: la tuya 1900, la mía 1880). Aquí voy ahora atravesando los campos de Texas llenos de sol y de calor. Anteayer salí de Minnesota, con mi tía, cuatro baúles, cuatro maletas y una cesta hecha de armadillo, que vuelve a su tierra nativa.

Durante el invierno pasado decidí salir de Minnesota; el invierno no me conviene. Me habría ido a climas de inver-

no más benignos e hice averiguaciones sobre puestos en Philadelphia, New Haven y Baltimore; pero nada encontré. No quise hacer gestiones sobre Chicago —aunque parece que allí me deseaban—, porque la diferencia de clima no lo justifica.

Al fin (yo me habría ido a cualquier parte lejos del Polo Norte) tuve que escoger entre la revista de Salomón de la Selva en Nueva York y la oferta inesperada de Pepe Vasconcelos en México. CANCELÉ la primera en vista de la segunda (sigo con lápiz porque se acabó la tinta de mi pluma estilográfica y en el tren no hay tinta); cada día que pasa veo que hice bien, pues la revista de Sal no acaba de cuajar —por lo menos me *dio* de ella—. Pero no por eso creas que sé lo que a hacer en México: Pepe me propuso primero una cosa —dirigir publicaciones de clásicos: luego otra— jefatura de intercambios universitarios. Dos cosas igualmente fantásticas. Al llegar lo convenceré de que lo segundo no merece el sueldo que se me asigna y de que a cambio de él debo dar, además, una clase para profesores y alumnos que quieran viajar, en inglés, y tal vez otra, que deseo dar, de investigación en lengua y literatura castellana.

Que ¿cómo me convencí de que debía ir a México? Es extraño: no me costó ningún trabajo. Hace un año no lo habría podido aceptar. Pero un año de paz, y la impresión de que todo irá bien en el futuro, y la creencia de que no sufriré molestias porque voy cambiado y sabré tratar a los mexicanos sin molestarlos y al mismo tiempo, como dirían los viejos, “darme mi lugar”, todo contribuyó a que la

decisión fuera instantánea cuando recibí la tentadora oferta primera de Pepe. Ya imaginarás, también, a qué paroxismo había llegado mi deseo de no vivir en los Estados Unidos. Creo que toleraría Nueva York, y, por extensión, ciudades cercanas como Filadelfia, Boston, New Haven, Baltimore. Pero el Oeste, aun Chicago, es demasiado para mí, por el clima y por la gente. Como sabes, no pasa día que yo no piense en el problema de por qué los pueblos son como son.

Pedro.¹³

La vida ha dado vueltas y ya Alfonso Reyes, luego de más de cinco años de estar ganándose a pulso la vida en Madrid, levantando sillas con palillos de dientes sin lastimarse las encías, como él mismo dice en carta a Francisco A. de Icaza, es decir escribiendo y traduciendo como un forzado, ha vuelto al redil diplomático y ahora tiene más bien que torear obligaciones oficinescas y mundanas.

Entre tanto, Pedro está llegando a México y el 29 de julio de 1921 le escribe a Reyes: “Desde el 23 de junio llegué y caí en el trabajo sin otros descansos —si lo son— que los innumerables paseos y comidas con los amigos. La actividad es

¹³ Pedro Enríquez Ureña y Alfonso Reyes, *op. cit.*, tomo II, pp. 195-196.





enorme, todo es mexicanismo y todo está muy bien. La ciudad algo deteriorada, pero el espíritu bien.”¹⁴

La carta que le escribe Pedro a Alfonso el 4 de enero de 1922 no sólo es ilustrativa del clima que se vivía entonces en México. Está sembrada de observaciones inteligentes sobre la historia política de América Latina.

4 de Enero de 1922

Me es enteramente imposible escribir cartas. Ya ves cuántos días han pasado desde que comencé, y aún no puedo.

Índice: no tengo tiempo ni de poner algo en limpio. Imposible!

La edición de versos de mi madre: los ejemplares llegaron tan mal empaquetados que se han echado a perder 300 ó 400. Esto es pavoroso. Espero poder encontrar una carta de Máximo Coiscou que describe lo ocurrido ¿Crees que podría reclamársele algo a Bello? Es realmente horrible lo que han hecho con esa edición. Pero quizás el pobre de Bello tenga bastante con fracasos propios, me figuro.

¹⁴ Pedro Enriquez Ureña y Alfonso Reyes, *op. cit.*, tomo III, pp. 196-197.

Ruiz Castillo no me ha escrito nada sobre Dunsany, ni yo he tenido tiempo de revisar las traducciones de Francisco José Castellanos, cuya viuda se pasó aquí cinco meses, y acaba de regresar a La Habana: ella y su hermana, la esposa de Crespo de la Serna (el hijo de Crespo y Martínez, aquel ministro en Austria), se hicieron muy amigas de nuestro grupo —pero últimamente cayeron bajo la influencia de Diego Rivera. Si vieras qué loco está!

Cuándo escribes sobre mi *Versificación irregular*? Tendrás tiempo? Vi lo del *Times*: mal hecho, pero con buen deseo.

Libros para la Universidad: he hablado con el actual jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, Vicente Lombardo Toledano, muchacho de carácter, inteligente y activo, ex discípulo mío (ha sustituido a Carlos Pellicer, joven poeta a ratos brillante, pero perezoso y sin orden): ya te escriben explicándotelo todo. Entre tanto:

1) falta que se dé cuenta de cómo se gastaron las últimas pesetas que aún no había gastado Canedo (¿o habrá venido todo confundido con los nuevos cuentos?);

2) se te enviará una lista de libros de literatura española que *ya tiene* el Departamento de Bibliotecas, destinados a la biblioteca fija del Ministerio: pásala a Victoriano Suárez y diles que envíen *todos* los libros que estén indicados en la última bibliografía del Manual de Fitzmaurice-Kelly y que falten en la lista que recibirán; esto quiere decir, desde luego, que lo que quede del último dinero que se te envió debe destinarse *todo* a estos libros de literatura española, que hacen falta para que aquí se pueda enseñar la materia en Altos Estudios;

3) si eres delegado de la Secretaría y con tal carácter compras los libros; con ese carácter debes dirigirte al Ministro (Vasconcelos);

4) explica los papeles respectivos tuyo y de León Sánchez Cuesta en estas compras;

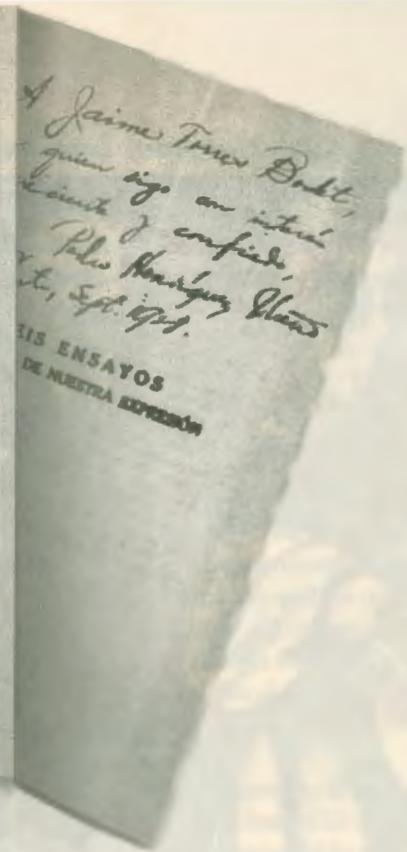
5) hay que enviar facturas, relación de cantidades recibidas, etc.

Ya te escribirán de todo. A mí me interesan 1) y 2).

No sé qué decirte del libro de José María. Hablé a Julio, pero no recuerdo qué me dijo.

Tu última carta: me preguntas algo raro. “Qué significan las exaltaciones jacobinas de nuestros amigos. Iturbide me es personalmente antipático. Lo encuentro *cursi*. Pero Madrid ostenta los nombres de los héroes republicanos en muchas calles, sin que el monarca se incomode. Tú dices que los nuevos mitos han venido a aumentar el sentido religioso del mundo.”

A— No veo la comparación: Iturbide no es héroe: es un militar que hizo un negocio que le convenía, sin convencerse de que no le hacía bien a nadie. Para mí es incompre-



ble que se declare héroe a quien nunca tuvo propósitos heroicos. Una peculiaridad de México, que yo no acierto a explicarme sino como aberración de una parte del espíritu nacional —poca claridad mental—, es que las reputaciones de los falsos héroes les sobrevivan. En cualquier país tropical —pongo a Venezuela como ejemplo del desastre— se endiosa como héroes a los hombres que están en el poder; pero una vez que caen a nadie se le ocurre sostener la ficción. En México se sigue sosteniendo la ficción cien años después —en el caso de Iturbide—, y no es extraño que se sostenga diez años después en el caso de Don Porfirio. Y eso que yo admito heroísmo, o por lo menos patriotismo, que es la misma cosa, en Don Porfirio; pero yo estoy acostumbrado a pensar desde la infancia, —y te aseguro que es la creencia general en los países latino-americanos de tierra caliente (por lo menos en esos, que son los que yo conozco)— que héroe manchado deja de ser héroe. La mayor parte de los tiranos de nuestra América han comenzado con actos de patriotismo; han peleado en la Independencia, han defendido al país contra ataques extranjeros, y a sí por el estilo; sin embargo, al convertirse en tiranos, la opinión popular, y la famosa posteridad, los han borrado de las listas de héroes. Yo creo que era tiempo de que en México se hiciera eso con Iturbide.

Quizás otra explicación de por qué en México sobrevive la reputación de los falsos héroes es que aquí los verdaderos enconos de partidos; ser de un partido implica pensar de cierto modo en religión, en política, en economía, en literatura (ahora pienso que en España hay hechos paralelos); y por eso cada partido tiene sus propios dioses lares,

que le duran siglos aunque sean falsos. En el resto de América esa división profunda entre conservadores y jacobinos no se ha hecho visible en política, porque en unos países ha habido demasiada indiferencia en religión, demasiada tendencia natural a la forma republicana, demasiado poco claros problemas económicos para que surgiera una situación como la de México: tal es el caso de la Argentina y de los pueblos de tierra caliente; o bien los conservadores en religión y demás han dominado de modo tan absoluto que el problema apenas si ahora se esboza: el caso del Perú, donde la simple tolerancia de cultos ha provocado escándalos hace cinco años.

B— Las exaltaciones jacobinas de nuestros amigos. En plural: supongo que en singular y que aludes a Pepe. He aquí la historia: nuestro viejo amigo Antonio Remos Pedrueza, especialmente apto para decir tonterías, dijo un discurso en elogio de Iturbide delante de Obregón. Obregón, que es buen jacobino, se disgustó, y le dijo a Vasconcelos que estas cosas necesitaban remedio. Se decidió, pues, destituirlo públicamente, dando al público las razones. Estas razones eran: que el gobierno era liberal, avanzado, y que no debía tolerar que se enseñaran en las escuelas oficiales doctrinas contrarias a las que él representa. Mi opinión dada a Pepe fue que esto no podía sostenerse: dentro del criterio liberal, el cándido criterio liberal que los reaccionarios han sabido aprovechar para sus fines, a nadie se puede perseguir por la expresión de sus ideas (y esto creo que debe subsistir en cualquier criterio), y el gobierno ni siquiera tiene derecho de exigir que no se enseñen ciertas cosas; por eso yo opiné que debía invocarse otro

criterio, el socialista, dentro del cual sí hay derecho a que el gobierno imponga determinadas ideas en la enseñanza. Pero no es posible invocar oficialmente, aquí, la doctrina socialista. Afortunadamente, la tradición liberal de México es mucho más enérgica de lo que sería si fuese liberalismo puro, y aquí sí han existido, desde el 57, prohibiciones en la enseñanza.

Qué cómo está esto? Difícil es decírtelo. Políticamente, creo que esto va bien: no sería difícil que Obregón terminara en paz sus cuatro años, si es que esto realmente puede darse en México sin reelección. Pero no estoy seguro de que valga la pena, para ti, venir a México. Tú, como yo, representamos la enseñanza superior junto a Vasconcelos: no porque no nos interese la enseñanza elemental, sino porque él ha cogido ya esa parte del problema con tanto calor, que ni tú ni yo tenemos nada que sugerirle en ese orden. Quedamos, pues, reducidos a defensores de la alta cultura; y la lucha es muy molesta, porque Pepe está decepcionado de lo que se puede hacer con ella, dado que los hombres que la representaban antes de mi llegada, Caso y Chávez, no hacen nada práctico. Este año, pues, lo considero medio perdido para los fines de la alta cultura: Caso y Chávez siguen dominando la situación, con la mejor intención del mundo, pero con la mayor falta posible de sentido práctico. La Escuela de Altos Estudios, blanco de mis tiros, seguirá siendo la cosa híbrida en que la han convertido las sucesivas administraciones. Sin embargo, voy a dar allí, por primera vez en México, un seminario, y espero probar que, sin aumentar en un centavo los gastos, en esa Escuela se pueden obtener resultados serios. Quizás para entonces pudieras venir tú como director: despejada ya la labor de instrucción elemental que ha emprendido Pepe (50 millones de presupuesto), podrá comenzar a hacerse algo por la otra.

Pedro.¹⁵

III

No todo es miel en la cocina de la amistad. Alfonso Reyes consigna en su *Diario* (inédito) el 30 de marzo de 1931: "P. H. U. me escribe excitándome a no dispersarme tanto ni ir tan de prisa en mi trabajo literario. Me señala con razón muchos errores, me dice muchas cosas injustas y de mal humor. Por verdadera piedad a la situación de su vida, no insisto en defenderme de lo que tan bien pudiera rechazar. Al fin y al cabo me hace provecho esta llamada al orden." Como apunta Alfonso Rangel Guerra en las *Ideas literarias de Alfonso Reyes*, ni esta carta de Henríquez Ureña ni la respuesta de Alfonso Reyes se han podido localizar. En

el tercer tomo del *Epistolario íntimo* publicado en Santo Domingo por Juan Jacobo de Lara en 1983, las cartas que correspondían al periodo de los quince años que van de 1930 a 1944 ocupan apenas ciento diez páginas. Esto se debe en parte a que se podían ver cuando los Henríquez Ureña vivían en Uruguay y los Reyes en Argentina y en Brasil, y en parte quizá porque se había dado un distanciamiento entre el maestro y el discípulo, pues éste a ojos de aquél publicaba demasiado y el mexicano quizás sentía que el dominicano estaba algo celoso de sus éxitos, cosa que a nuestro ver no sería del todo justa, pues más bien creemos que a Pedro le preocupaba cierta evolución literaria de Reyes hacia los rumbos de la política y la mundaneidad. En los seis años que van de 1932 a 1938 no hay en la edición de J. J. Lara ninguna misiva. La correspondencia va menguando —no hay ninguna carta para 1943— y la correspondencia editada concluye con la misiva del 4 de junio de 1944 donde se da cuenta de cuán importante fue la última carta de Pedro Henríquez Ureña a Enrique Díez-Canedo ya que esa carta, "fue lo último que leyó el día de ayer. Se nos murió por la tarde", dice Alfonso. La despedida de Alfonso Reyes es sobria: "Fuera de esta pena no hay que contarte. Trabajamos constantemente. Todo te irá llegando."

Llama la atención esa primera persona del plural que alude quizá a la sombra del cuerpo colectivo que alguna vez formaron los amigos-discípulos de Pedro: Reyes, Torri, Vasconcelos, Caso, casi todos los amigos a quienes dedica "La balada de los amigos muertos". No por nada en 1946, al escribir su necrología, Reyes se lamentará —siempre en primera persona del plural, esa primera persona regia que solía utilizar: "Desapareció, se fue cuando más falta nos hacía..."

La frase puede admitir una lectura civil, pero también personal. En su relación con Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes no había dejado de oír desde 1931 aquellas admoniciones de Pedro Henríquez Ureña a propósito de la dispersión. La prueba es que se puso a escribir los ensayos que hubiese querido reunir bajo el título de "La Musa crítica": *La antigua retórica* (1941), *La crítica en la edad ateniense* (1942), *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* que concluiría en la medianoche del 30 de agosto de 1942. *El deslinde* se publicaría en México en el mes de junio de 1944, el mes en que está fechada la última carta de Reyes a Henríquez Ureña. Es impensable que Alfonso Reyes no le hubiese hecho llegar a su amigo Pedro el libro con el cual cumplía la cita y el compromiso de escribir una obra mayor; y también es impensable que no se lo hubiera anunciado. O quizá habría que pensar que el discípulo todavía le tenía cierto miedo y respeto al hermano mayor, amigo, maestro y que prefirió enfrentarlo a un hecho consumado. En cualquier caso, no hay rastros de la respuesta del dominicano a su amigo mexicano y es inútil especular

¹⁵ Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, *op. cit.*, tomo III, pp. 199-203.

qué le habría parecido *El deslinde* a ese gran lector y maestro de teoría y práctica literaria, a quien se cita apenas cuatro veces en el curso del texto monumental. En cambio, sí se puede saber cuán importante sería la intervención personal de Pedro Henríquez Ureña para la publicación de *La experiencia literaria. Coordinadas en Losada*. “Estas coordenadas —le dice en la carta del 12 de septiembre de 1942— son puntos de referencia a que me contraigo en las nuevas cosas que preparo.” Entre esas nuevas cosas estaría muy probablemente *El deslinde*. El 4 de noviembre de 1942, desde Buenos Aires, Pedro le escribe puntualmente a “Alfonso: Contestando tu carta, te aviso que me ocupé de *La experiencia literaria*: me dieron pruebas, las corregí y también las recorrió Amado. Hay dos o tres notas agregadas a uno que otro retoque, como el que indica la duda que sobre el Marqués de Santillana haya recogido los refranes. Sale pronto.” No hay literatura. Sólo eficiencia. Habían pasado muchas cartas, habían pasado muchos años de reproches mutuos, por no escribir al otro: “no seas tan mudo conmigo”, le dirá el 2 de diciembre de 1939; muchos años de estarse diciendo (Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña el 13 de julio de 1940) a propósito de

la publicación de *Plenitud de España*) cuán “indispensable es recoger las cosas, organizarlas, ponerlas en valor [nótese el galicismo] porque escribimos para públicos desatentos y negligentes. Por eso me pareció un poco injusto que en alguna reciente carta me dijeras que dejara ya en paz las muchas cosas que tengo desperdigadas”. Muchos años de diversión en la crónica y el cotilleo, muchos años de amistad activa y militante, de toma y daca, de insistir del lado de Pedro Henríquez Ureña en hacer mejor las cosas y del lado de Alfonso en publicar y dar a conocer lo disperso. Y desplegándose en el horizonte la idea viva y sentida y presentida del Renacimiento como una actitud, como un estar ahí escuchando el grito de la sirena y la risa de la musa. No sólo hablando sobre Homero y Cátulo, Lucrecio y Virgilio sino interpellándolos y hablándole al tú por tú, como diría *Mario el epicúreo*, la novela del admirado Walter Pater, traducido por Pedro Henríquez Ureña: *vere renatus orbit est*. “La armonía verdadera estriba en renacer”. Y tal era el Renacimiento que alimentaba a través de sus cartas y lecciones la vocación magistral de Pedro Henríquez Ureña, cierta idea de la enseñanza como sacerdocio y conspiración. ¶



VOICES
of Mexico

2006 (2006)

The New Harper
Government
Lisa Johnson

The 4th World
Water Forum
Gustavo Flacco

U.S. Mexico
Rebordering the Border
Alonso Arce Corcos

Elections and the Media
Rosa Inés Delgado

Mexico Yesterday
And Today
Miguel Casanova, María Paz
Zelaya, Carlos Galván, Ana

Journal Bicentennial
Patricia Escobar

Drug Trafficking
And Literature
Miguel de Krommer

Remembering the Art
Of Juan Soriano
Gustavo Flacco

The Mennonites
Región of Córdoba and
Orizaba
Cristina Escobar

ISSUE 74 APRIL - JUNE 2006 MEXICO \$50 USA \$12.00 CANADA \$14.00

Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente de sus manifestaciones artísticas y culturales. La revista *Voices of Mexico* editada totalmente en inglés, incluye ensayos, crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política, ecología y relaciones internacionales.

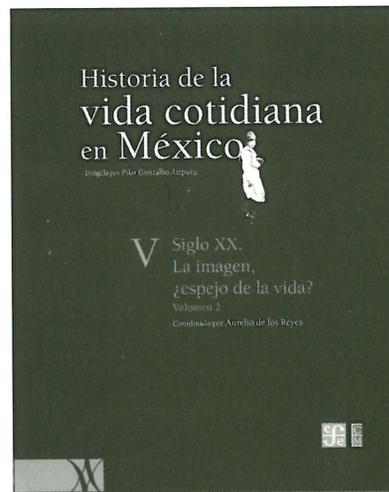
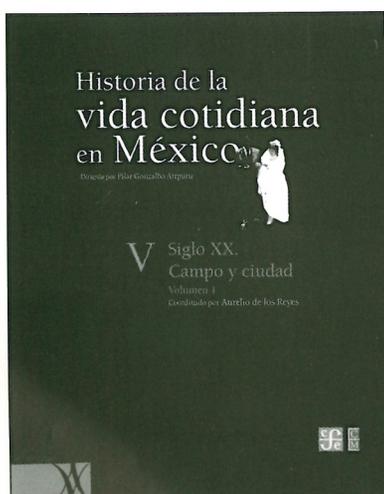
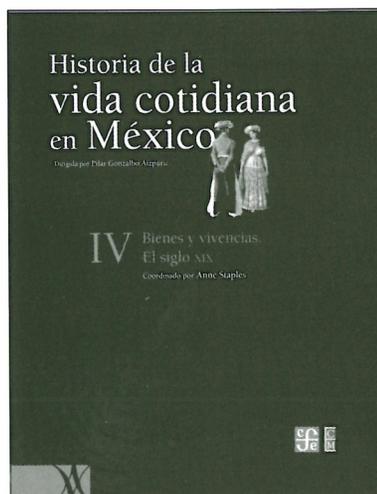
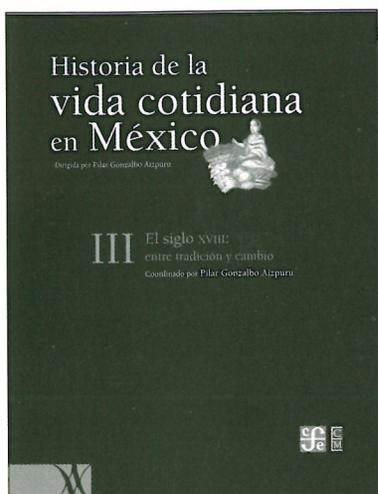
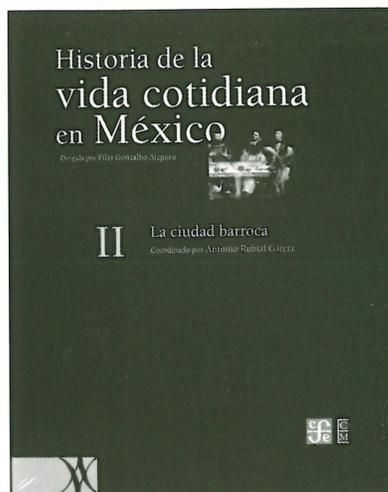
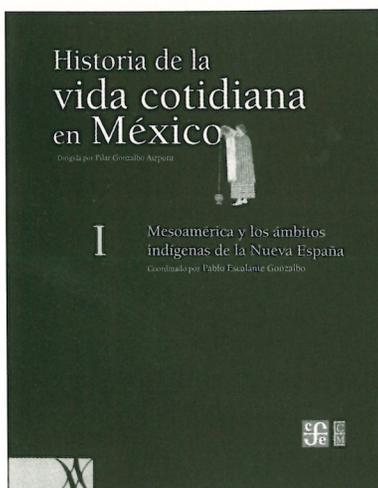
VOICES
of Mexico

SUSCRIPCIONES

Canadá 203, Col. San Lucas, 04030 México, D.F.
Teléfonos y fax: 5336-3601, 5336-3558, 5336-3585,
5336-3596 and 5336-3449

e-mail: voicesmx@servidor.unam.mx

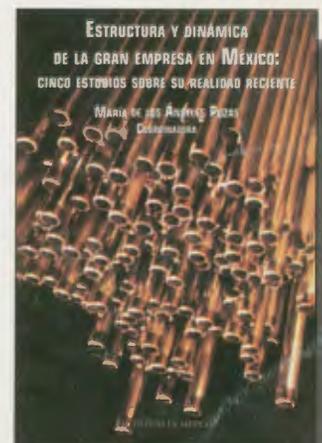
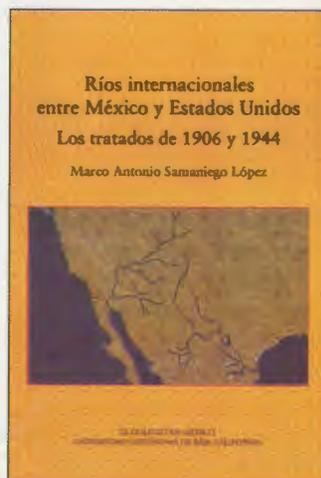
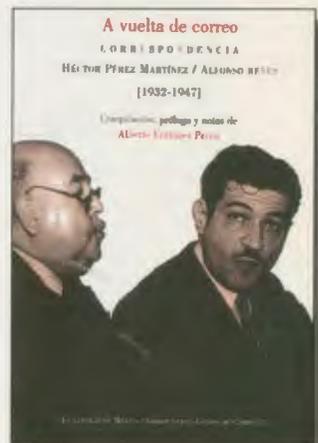
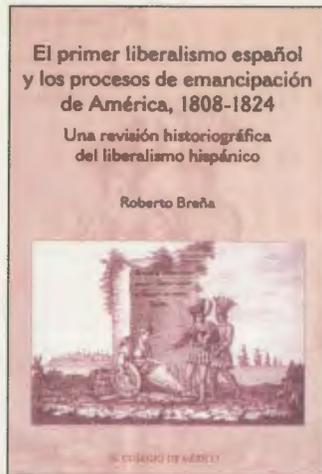
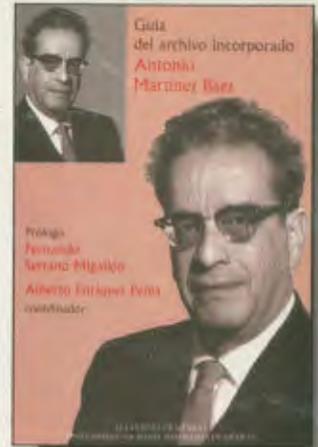
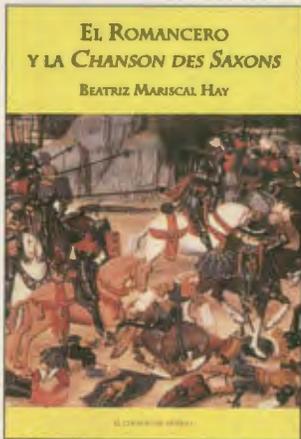
NOVEDADES



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.
 Para mayores informes:
 Tel. 5449 3000,
 exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083
 o Correo electrónico:
 publi@colmex.mx

NOVEDADES



EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Camino al Ajusco 20,
 Pedregal de Santa Teresa,
 10740 México, D. F.
 Para mayores informes:
 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 Fax: 5449 3083 o Correo electrónico:
 publi@colmex.mx